

## ASPECTO LÉXICO, SENTIDO Y COLOCACIONES: LOS NOMBRES DE SENTIMIENTO\*

Begoña Sanromán  
*University of Helsinki*

RESUMEN. El objetivo de este estudio es mostrar que la distinción aspectual entre predicados estativos individuales y episódicos puede aplicarse a los nombres que expresan sentimiento en español. Partimos de dos premisas: 1) los nombres de sentimiento son predicados estativos y 2) existen dos clases de nombres de sentimiento: por una parte, los nombres de causa interna (NCI), por ejemplo, *respeto* o *envidia*, denotan sentimientos que se originan en el experimentador como resultado de un pensamiento a través del cual se evalúa un objeto del mundo; por otra, los nombres de causa externa (NCE) como *asombro* o *desesperación* representan sentimientos que surgen en el experimentador como reacción a un hecho externo. Como hipótesis de trabajo defendemos la existencia de correlaciones entre las dos clases de nombres de sentimiento, NCI y NCE, de un lado, y las dos clases de predicados estativos, individuales y episódicos, de otro, de tal modo que los NCI se comportan como predicados individuales y los NCE, como predicados episódicos. Dado que la diferencia fundamental entre los predicados individuales y los episódicos viene determinada por su capacidad o incapacidad para expresar los límites espaciales y/o temporales de la situación por ellos aludida, mostraremos que solo los NCE coocurren con expresiones delimitadoras de tiempo y/o espacio. Como pruebas para diagnosticar el comportamiento aspectual de los nombres de sentimiento, utilizamos las colocaciones, codificadas por medio del aparato formal de las funciones léxicas (FLL) de Mel'čuk (1996) y recogidas, en su mayor parte, en el *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)*.

**Palabras clave.** Predicados individuales y predicados episódicos; nombres de sentimiento; colocaciones; funciones léxicas; aspecto léxico.

ABSTRACT. The aim of this study is to show that the aspectual distinction between individual-level and stage-level predicates can be applied to nouns expressing emotion in Spanish. The article starts with two assumptions: 1) emotion nouns are stative predicates and 2) there are two kinds of emotion nouns: on the one hand, internal cause emotion nouns (NCI), for instance, *respeto* 'respect' or *envidia* 'envy', denote emotions that originate in the experiencer as a result of a thought through which the experiencer judges an object from outside the world; on the other hand, external cause emotion nouns (NCE), such as *asombro* 'amazement' or *desesperación* 'desperation', express emotions that arise in the experiencer as a reaction to an external event. As working hypothesis, we defend the existence of correlations between the two classes of emotion nouns, NCI and NCE, on the one side, and the two classes of stative predicates, individual and stage-level predicates, on the other side, so that NCI behave as individual-level predicates while NCE, as stage-level predicates. Given that the fundamental difference between individual and stage-level predicates is determined by their possibility or not to express the spatial and/or temporal limits of the situation they denote, it will be shown that only NCE are

---

\* Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Igor Mel'čuk por la atenta y minuciosa lectura de una primera versión de este manuscrito. Sus comentarios y sugerencias han sido fundamentales para mejorar la calidad de este texto. Gracias también a los dos evaluadores anónimos, de cuyas observaciones también se ha visto beneficiado el artículo. Ni que decir tiene que las incorrecciones que todavía pueda contener son de mi entera responsabilidad. Aprovecho también para dar las gracias al editor de *Borealis*, el profesor Antonio Fábregas, por haberme invitado a participar en este número inaugural de la revista.

combined with expressions denoting time and/or space boundaries. As tests to diagnose the aspectual behaviour of emotion nouns, we use collocations, codified by means of the formal apparatus of Mel'čuk's lexical functions (FFLL) (1996) and collected, mostly, in the *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)*.

**Keywords.** Individual-Level and Stage-Level Predicates; emotion nouns; collocations; lexical functions; lexical aspect.

RESUMO. O obxectivo deste estudo é o de mostrar que a distinción aspectual entre predicados estativos individuais e episódicos pódese aplicar aos nomes que expresan sentimento en español. Partimos de dúas premisas: 1) os nomes de sentimento son predicados estativos e 2) existen dúas clases de nomes de sentimento: por unha parte, os nomes de causa interna (NCI), por exemplo, *respeto* 'respecto' ou *envidia* 'envexa', denotan sentimentos que se orixinan no experimentador como resultado dun pensamento a través do cal se avalía un obxecto do mundo; por outra, os nomes de causa externa (NCE) como *asombro* 'asombro' ou *desesperación* 'desespero' representan sentimentos que xorden no experimentador como reacción a un feito externo. Como hipótese de traballo defendemos a existencia de correlacións entre as dúas clases de nomes de sentimento, NCI e NCE, dun lado, e as dúas clases de predicados estativos, individuais e episódicos, doutro, de modo que os NCI se comportan como predicados individuais e os NCE, como predicados episódicos. Dado que a diferenza fundamental entre os predicados individuais e os episódicos vén determinada pola capacidade ou non de expresar os límites espaciais e/ou temporais da situación por eles aludida, mostraremos que só os NCE combínanse con expresións delimitadoras de tempo e/ou espazo. Como probas para diagnosticar o comportamento aspectual dos nomes de sentimento, utilizamos as colocacións, codificadas por medio do aparato formal das funcións léxicas de Mel'čuk (1996) e recollidas na súa maior parte no *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)*.

**Palabras clave.** Predicados individuais e predicados episódicos; nomes de sentimento; colocacións; funcións léxicas; aspecto léxico.

## 1. Introducción

Si bien es cierto que el número de publicaciones sobre los predicados de sentimiento se cuenta por centenas, la inmensa mayoría se ocupa de los verbos que expresan estos predicados y solo en una proporción muy limitada, se encuentran estudios sobre los adjetivos y los nombres. Con ánimo de acortar las distancias entre unos y otros, en las páginas que siguen nos ocuparemos de los nombres que expresan predicados de sentimiento —o nombres de sentimiento—. En particular, nos centraremos en sus propiedades aspectuales, tratando de mostrar que revisten un interés comparable a las de los verbos.

Usaremos el término de *nombres de sentimiento* —en otros trabajos, *nombres psicológicos*,<sup>1</sup> *de afección* o *de emoción*— para referirnos a todos aquellos nombres que incluyen en su definición el sentido 'sentimiento/emoción'<sup>2</sup> como componente semántico dominante,<sup>3</sup> a saber, *amor*, *asombro*, *desesperación*, *desprecio*, etc.

Para el análisis de los nombres de sentimiento, tomamos como base dos premisas. En primer lugar, asumimos que estos nombres se comportan aspectualmente como nombres de estado. Es decir, al igual que los estados, los sentimientos designados por

<sup>1</sup> Consideramos que los nombres de sentimiento constituyen un subgrupo de los nombres psicológicos donde, aparte de *amor*, *asombro*, *desesperación*, *desprecio*, etc., se incluyen nombres como *reflexión*, *opinión*, *pensamiento*, *consideración*, *cálculo*, *deducción*, *creencia*, etc.

<sup>2</sup> Se usa 'emoción' en Sanromán Vilas (2003) y 'sentimiento', en el *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)*.

<sup>3</sup> A efectos de esta explicación, el componente semántico dominante en la Lexicología explicativa y combinatoria se corresponde, en sentido amplio, con el género próximo de la definición aristotélica (Mel'čuk et al. 1995).

estos nombres son durativos, puesto que se dan “de manera homogénea en cada momento del periodo de tiempo” a lo largo del cual se extienden, y son no delimitados, ya que, al no progresar, tampoco pueden dirigirse “hacia un límite ni alcanzarlo” (de Miguel 1999: 3012).

En segundo lugar, partimos de la existencia de dos clases de nombres de sentimiento de acuerdo con el papel desempeñado por la causa/origen del sentimiento que describen: los nombres de causa interna (NCI) y los nombres de causa externa (NCE) (Sanromán Vilas 2003). En los NCI, como *respeto* o *envidia*, el sentimiento se concibe teniendo su origen en el propio experimentador como consecuencia de un pensamiento a través del cual el experimentador valora un objeto del mundo. Con los NCE, como *asombro* o *disgusto*, es necesaria la existencia de un hecho externo al experimentador que desencadene la reacción emocional.<sup>4</sup>

El objetivo del estudio es el de mostrar que es viable examinar con más detalle la naturaleza estativa de los nombres de sentimiento estableciendo una distinción entre *predicados individuales* y *predicados episódicos* (Carlson 1977, Kratzer 1995). Los predicados individuales se refieren a individuos o propiedades del individuo independientemente de cualquier situación espacio-temporal concreta. Los predicados episódicos denotan estadios del individuo, que se dan dentro de una situación concreta, cuyos límites espacio-temporales se pueden acotar. Como ejemplos de ambos tipos de predicados se suelen señalar en español los verbos *ser* y *estar*: las propiedades individuales se predicán con *ser* y las episódicas, con *estar* (Luján 1981, Demonte 1999).

La hipótesis de nuestra investigación descansa en la idea de que existen correlaciones entre las dos clases de nombres de sentimiento, NCI y NCE, de una parte, y las dos clases de predicados estativos, individuales y episódicos, de otra parte, de tal manera que los NCI se comportan como predicados individuales y los NCE, como predicados episódicos. Dado que la expresión de delimitaciones espacio-temporales es una de las características que permite distinguir con más nitidez los predicados individuales de los episódicos, en este trabajo mostraremos que los NCE, frente a los NCI, presentan la capacidad de expresar los límites espaciales y temporales de la situación en la que se dan. Por ejemplo, *un enfado de una semana, un disgusto de unas horas*. Asimismo, se mostrará que si bien esta capacidad demarcativa está ausente de los NCI (*\*un respeto de una semana, \*un odio de unas horas*), estos, como contrapartida, manifiestan su carácter de sentimientos durativos, casi permanentes, y no acotados por medio de expresiones que denotan posesión (*Le tiene/tomó respeto; Se ganó el respeto de él*, etc.).

Es un fenómeno abiertamente reconocido que el aspecto léxico, es decir, “la información sobre el evento que proporcionan las unidades léxicas que actúan como predicados” (de Miguel 1999: 2983), no solo en español sino también en muchas otras lenguas, tiene una naturaleza composicional. De este modo, se entiende que diversos elementos contribuyen a la construcción del mismo, desde el significado de la raíz del nombre, verbo, etc. hasta su contexto sintáctico, pasando por toda suerte de afijos derivativos y delimitadores aspectuales (de Miguel 1999). En esta línea, es bien conocida para el lector la rica y extensa tradición de test diseñados por diversos lingüistas para diagnosticar el aspecto léxico de diferentes unidades léxicas (UULL), especialmente de los verbos.<sup>5</sup> Sin negar la validez de estas pruebas, en este trabajo

<sup>4</sup> Prototípicamente, un NCI denota una *actitud emocional* y un NCE, una *reacción emocional*; sin embargo, la actitudinalidad y la reactividad por sí solas no son criterios suficientes para definir un nombre de sentimiento. Para una explicación más detallada, véase Sanromán Vilas (2003: 143-145).

<sup>5</sup> Sin ánimo de ser exhaustiva, cito aquí los trabajos clásicos de Vendler (1967) y Dowty (1979).

exploraremos una vía alternativa, la de las *colocaciones*, para verificar si un nombre de sentimiento se comporta como un predicado individual o episódico.

Siguiendo a Hausmann (1979) y Mel'čuk (1995), definiremos *colocación* como la combinación de dos UULL —sean, por ejemplo, *amistad estrecha* o *miedo cerval*— en la que una de ellas, la *base de la colocación* —en los ejemplos, *amistad*, *miedo*—, es elegida libremente por el hablante en función de su significado, mientras que la otra, el *colocativo* —*estrecha*, *cerval*—, es seleccionada de manera léxicamente restringida por la base para expresar un sentido particular —aquí, 'intenso'— y/o una función sintáctica determinada.

El marco teórico y metodológico de este estudio es el de la Lexicología explicativa y combinatoria (LEC) (Mel'čuk et al. 1995), componente a su vez de la teoría Sentido-Texto (Mel'čuk 1997, entre otros). Una noción central dentro de la LEC son las llamadas *funciones léxicas* (FLL) (Žolkovskij & Mel'čuk 1970[1967], Mel'čuk 1996, 1998). Se trata de una herramienta lexicográfica que permite describir la coocurrencia léxica de una UL, tanto a nivel sintagmático —las colocaciones— como paradigmático —las derivaciones—, en términos universales. Así, por ejemplo, la FL **Magn**, que corresponde al sentido 'intenso', asociada a una base como *amistad*, tendrá como valores los adjetivos *fuerte*, *profunda*, *estrecha*, etc., mientras que asociada a *miedo*, sus valores serán, además de *fuerte* y *profundo*, otros como *cerval*, *atroz*, *feroz*, *sacral*, etc.

Como corpus de esta investigación, usaremos el *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)* (Alonso Ramos 2004), un diccionario en línea concebido dentro del marco teórico de la LEC. La obra contiene una descripción minuciosa de toda la coocurrencia léxica restringida de los nombres de sentimiento usando la herramienta de las FLL. Además, para facilitar la consulta del usuario medio y del aprendiz de español, el significado consignado por cada FL aparece explicado por medio de glosas. En la mayoría de los casos, los ejemplos se extraerán del *Corpus de referencia del español actual (CREA)* y del *Corpus del español (CdE)*.

El estudio se organiza del siguiente modo. Tras esta introducción, presentaremos brevemente la información contenida en el *DiCE* (subapartado 2.1), seguida de la descripción de algunas características semánticas y morfosintácticas que usamos para clasificar los nombres de sentimiento en NCI y NCE (2.2) y de la exposición de algunas particularidades de sus derivados semánticos (2.3). A continuación, justificaremos el uso de las colocaciones como fuente de información aspectual de los nombres de sentimiento, centrándonos en las posibilidades que ofrecen de expresar o no la delimitación espacio-temporal del estado (apartado 3). En este sentido, se presentarán grupos de colocativos que permiten establecer correlaciones entre NCI y predicados individuales y entre NCE y predicados episódicos. Entre los colocativos figuran verbos de posesión como *tener*, *perder* o *ganar* (3.1); verbos de desplazamiento, a saber, *entrar*, *caer*, *pasar*, etc. (3.2); y colocativos con delimitación temporal específica, donde se incluyen adjetivos como *repentino* o verbos como *durar* (3.3). A modo de recapitulación, ofreceremos una lista de colocativos que permiten establecer correlaciones entre las dos clases de nombres de sentimiento y las dos clases de estados, a la vez que sirve de test para la clasificación semántico-aspectual de los nombres (apartado 4). Por último, se extraerán unas conclusiones (apartado 5).

## 2. Los nombres de sentimiento en español

### 2.1. El DiCE como diccionario de nombres de sentimiento en español

El *DiCE* es un diccionario electrónico, disponible en la Red, que se está desarrollando en la Universidad de La Coruña (Alonso Ramos 2004). Se trata de un diccionario especializado en colocaciones en una línea semejante a la de diccionarios como el *BBI*, el *ODC*, *LTP* o el *MCD*, cuya nomenclatura se limita de momento a los nombres de sentimiento. Como dijimos, en la elaboración de este diccionario se sigue el marco teórico y metodológico de la LEC. Así, las colocaciones aparecen descritas por medio de FLL, de manera que una FL codifica la relación entre dos UULL en la que una de ellas —la base de la colocación— controla la elección de la otra —el colocativo—. En la Introducción a este trabajo presentamos la FL **Magn** para codificar la relación entre *odio* y *cerval* —*cerval* es un adjetivo seleccionado por *miedo* para expresar el sentido ‘intenso’—. Además de describir la relación semántica entre dos UULL, las FLL también pueden dar cuenta de la estructura actancial de la colocación. Así, las colocaciones *sentir respeto* y *gozar de respeto* se codifican por medio de las FLL **Oper<sub>1</sub>** y **Oper<sub>2</sub>**. **Oper** hace referencia a un verbo vacío de significado —el colocativo— que toma la UL —base de la colocación— como su primer objeto gramatical (ODir. u OPrep.). Los subíndices indican cuál es el sujeto gramatical de la colocación: el subíndice 1 se refiere al primer actante del nombre (*X* en *el respeto de X a Y*) y el subíndice 2, al segundo actante (*Y* en *el respeto de X a Y*). Las FLL han sido usadas en los cuatro volúmenes del *DEC* (Mel’čuk et al. 1984-1999) y en el *LAF* (Mel’čuk & Polguère 2007), entre otros. A pesar de que la descripción de las colocaciones en el *DiCE* tiene como base la tipología de FLL, el sentido de estas también aparece glosado, de manera que el usuario no necesita conocer las FLL para manejar el diccionario.

El acceso al diccionario se hace a través de una lista de lemas, que constituyen las bases de las colocaciones. Cada lema, que generalmente es una unidad polisémica, está asociado a un conjunto de UULL. Para cada una de estas UULL se ofrece la siguiente información:

a) una *etiqueta semántica*, que representa el significado genérico; por ejemplo para *amorI.1a* (*Sentía un amor especial...*) es SENTIMIENTO; para *amorI.1b* (*la carta de su amor*), INDIVIDUO;

b) la forma proposicional o estructura actancial, en la que figuran los participantes de la situación descrita por el nombre. Por ejemplo, para *amorI.1a* es ‘*amor del individuo X al individuo u objeto Y*’;

c) uno o más ejemplos con indicación de la fuente, la mayoría del *Corpus del referencia del español actual (CREA)*; y

d) los (cuasi-) sinónimos y los (cuasi-) antónimos de la UL, que ayudan al usuario a seleccionar el sentido; *amorI.1a* tendría *cariño*, *afecto*, etc. como sinónimos y *odio*, *rencor*, etc. como antónimos.

Dentro de cada UL, se puede escoger entre cinco tipos de consulta:

1) Atributos de los participantes: En esta sección, el usuario puede encontrar *derivados semánticos*<sup>6</sup> como *amante* ‘que siente amor’ o *conquistador* ‘X, que causa

<sup>6</sup> El concepto de *derivación semántica* (Polguère & Mel’čuk 2006: 68) se basa en el parentesco semántico entre dos UULL y no únicamente en la relación morfológica. Es un concepto más amplio que el de derivación morfológica, puesto que tanto *amante* como *conquistador* se consideran derivados semánticos de *amorI.1a*.

que Y sienta amor por X'. Al mismo tiempo aparecerán colocativos como *lleno de* que, unido a la base *amorI.Ia*, aportará el significado 'X sintiendo amor intenso'.

2) UL + adjetivo: Se incluyen aquí los adjetivos que se combinan con la UL, tanto antepuestos como pospuestos o en posición atributiva. Por ejemplo, los adjetivos *cerval*, *atávico* y *acendrado*, que se combinan con *odioI* para expresar 'intensidad', 'duración' y 'cualidad adecuada', respectivamente.

3) Verbo + UL: Bajo este título, encontramos los verbos que toman la UL como su ODir. o su OPrep. Por ejemplo: *albergar odioI* 'sentir odio' o *guardar odioI* 'continuar sintiendo odio'.

4) UL + Verbo: Esta sección contiene los verbos que toman la UL como su sujeto gramatical: *el amorI.Ia ciega a X* 'el amor actúa negativamente sobre X', *el odioI anida en X* 'el odio es sentido por X'

5) Nombre *de* UL: Aquí se agrupan los nombres colocativos que preceden a la UL introducida por la preposición *de*. Así, por ejemplo, *mirada de odioI* 'manifestación de odio'.

Cada una de las secciones descritas se presenta en el *DiCE* en forma de listas de colocativos. Si el usuario busca un verbo que tome la UL *amorI.Ia* como su primer objeto verbal, seleccionará la sección Verbo + UL dentro de la entrada de *amorI.Ia*. Inmediatamente, se desplegará una lista con verbos colocativos agrupados a partir de la FL y la correspondiente glosa. El propósito de las glosas es el de ayudar al usuario a identificar el colocativo adecuado ofreciendo información semántica acerca del mismo. Además de la FL y de la glosa, el colocativo irá acompañado del régimen de la colocación y de algunos ejemplos para ilustrar su uso.

El *DiCE* dispone, además, de un apartado que permite realizar cuatro tipos de consultas avanzadas: 1) en la búsqueda llamada "¿qué significa?", el usuario escribe una colocación y obtiene su significado explicado por medio de una glosa; 2) en "ayuda a la redacción", se puede buscar, por ejemplo, un adjetivo o verbo que se combina con una UL concreta, la interfaz ofrece diferentes glosas para que el usuario pueda precisar el sentido que busca; 3) en la "consulta directa" se parte de una FL y se llega a los valores de esta FL, especificando o no el lema y el número de la UL y 4) en la "consulta inversa" se parte de un colocativo y se obtienen las UULL que se combinan con él. Por último, añadimos que el *DiCE* cuenta con un componente didáctico con ejercicios que permiten al aprendiz de español poner en práctica sus conocimientos.

## 2.2. Clases de nombres de sentimiento. Caracterización semántica y gramatical

Como ya anunciamos en la Introducción, los nombres de sentimiento se agrupan en dos clases de acuerdo con el origen del sentimiento. Si el sentimiento nace en el propio experimentador, fruto de un pensamiento que este proyecta sobre un objeto externo, hablaremos de NCI como *amor*, *envidia*, *odio*, *respeto*, etc. Si, por el contrario, para que surja el sentimiento es necesaria una causa externa que lo provoque, entonces diremos que se trata de un NCE, a saber, *asombro*, *disgusto*, *desesperación*, *enfado*, etc. Existen, no obstante, algunos nombres de sentimiento que no se dejan clasificar fácilmente en una u otra clase, sino que poseen propiedades de ambos grupos y se comportan como NCI o NCE (NCI/E) dependiendo de la situación (Sanromán Vilas 2003). Entre estos nombres, incluimos *celos*, *miedo*, *vergüenza*, etc.

Una distinción semejante a la nuestra es presentada por Anscombe en (1995, 2004, 2005) para el francés. El autor, además de hablar de un origen del sentimiento (*source*), se refiere a una meta (*target*). La representación que ofrece (Anscombe 2004:57) de la situación emocional de los nombres de sentimiento es la siguiente:



*remordimientos* en (1b) implican ‘sentimiento en grado intenso’ y no ‘número de sentimientos’.

- (1) a. [...] tengo muchas *esperanzas* de que algunos de nuestros deportistas las consigán [medallas]. (CREA)  
 b. Si salto por el balcón, papá tendrá *remordimientos* terribles. (CREA)

Los NCI no admiten la variación de número. Los que supuestamente podrían ser plurales de un NCI, se corresponden con otros sentidos del vocablo polisémico. Así, *amor* en *Tuvo varios amores a lo largo de su vida*, se refiere a la persona amada y no al sentimiento y *desprecio* en *Me hizo tantos desprecios que dejé de hablarle*, tampoco es un sentimiento sino una acción que manifiesta desprecio. En otros casos, también por un procedimiento metonímico, el plural puede referirse al número de personas que experimentan el sentimiento, como sucede en *Suscita muchos odios* ‘causa odio en muchas personas’ y *Levanta muchas pasiones* ‘causa que muchas personas sientan pasión’.

Con los NCE, la situación es algo más compleja. En ocasiones, el plural se refiere a periodos de tiempo durante los que se siente el sentimiento como en (2):

- (2) a. Nunca fui una persona de *enfados*... o al menos de *enfados* largos, por supuesto que me enfado, y mucho, pero pocas veces me han durado más de dos días...<sup>8</sup>  
 b. [...] todas las *desesperaciones*, no eran sino momentos de tensión transitoria. (CREA)

Otras veces encontramos NCE que se comportan como contables. Así, *sorpresa* en (3a) o *susto* en (3b):

- (3) a. [...] le dio *dos sorpresas* consecutivas. La primera la de esta llamada nocturna... (CREA)  
 b. [...] (ya son *tres los sustos*)... (CREA)

No obstante, en gran cantidad de casos, la misma expresión comporta dos sentidos diferentes: ‘periodo de tiempo durante el que se siente el sentimiento’ y ‘causa que provoca el sentimiento’. Así, los ejemplos que citamos en (4):

- (4) a. [...] habíamos compartido muchas *penas* juntos... (CREA)  
 b. [...] muchas *preocupaciones*, muchas *frustraciones* y muchos *desengaños* debió provocar la fealdad femenina... (CREA)  
 c. De todas las *amarguras* y *fastidios* que el General había debido afrontar durante el viaje, ninguna era tan insufrible como la compañía de... (CREA)

### 2.3. Derivados semánticos de los nombres de sentimiento

Además de las propiedades gramaticales descritas en el apartado anterior, las dos clases de nombres de sentimiento, NCI y NCE, se diferencian por su combinatoria léxica tanto a nivel paradigmático —los derivados semánticos— como sintagmático —las colocaciones—. Dado que las colocaciones serán el objeto de estudio de los

<sup>8</sup> Ejemplo extraído de Internet: <<http://cambioincambiabile.blogspot.com/2012/05/sin-que-sirva-de-precedente.html>>

siguientes apartados, nos detendremos aquí en una serie de derivados semánticos de los nombres con los que a su vez están en relación morfológica. Es decir, restringiremos el sentido de derivación semántica (Polguère & Mel'čuk 2006: 68),<sup>9</sup> basado en el parentesco semántico entre UULL, de tal manera que las UULL consideradas presenten, además de vínculos semánticos, relaciones morfológicas. Así, tanto *amar*, *amante*, *amado* y *amoroso* como *querido*, *apreciado*, *conquistador* y *donjuán* pueden considerarse derivados semánticos de *amorI.1a*, pero solo las primeras están en relación morfológica con *amorI.1a*. Comenzaremos por los sustantivos, seguiremos con algunos adjetivos y, finalmente, mencionaremos los verbos que contienen el sentido de los nombres de sentimiento. En todos los casos, los derivados semánticos contienen información aspectual que tiende a relacionar los NCI con predicados individuales y los NCE, con predicados episódicos (Sanromán Vilas 2005).

En general, de los sustantivos que se derivan de los nombres de sentimiento, los que más nos interesan aquí son los que aparecen descritos en el *DiCE* por medio de las FFLL  $S_1$  y  $S_2$ , en otras palabras, los sustantivos que sirven para nombrar al experimentador del sentimiento ( $S_1$ ) como *admirador* y los que nombran al objeto o causa del sentimiento ( $S_2$ ): objeto, cuando se trata de un NCI como *amorI.1b* 'el que es amado' (*Este hombre fue el gran amor de su vida*) y la causa, cuando nos referimos a un NCE como *desesperación2b* 'la causa de la desesperación2a' (*[...]es una desesperación para los médicos ver que...*). Como los valores para  $S_1$ , 'el que siente...' y para  $A_1$  'que siente...' presentan, en muchos casos, la misma forma,<sup>10</sup> por ejemplo, *amante* puede ser  $S_1$ , (5a) y  $A_1$  (5b) de *amorI.1a*, los comentaremos cuando presentemos los adjetivos.

- (5) a. Frau Trude tenía *amantes* ocasionales. (*CREA*)  
 b. Su madre, en cambio, era una mujer *amante* de la cultura... (*CREA*)

Los valores de  $S_2$  son generalmente UULL en relación polisémica con la base. Las características de estos nombres se ponen en relación con el carácter contable o no de los nombres de sentimiento. Por ejemplo, *amor* (objeto del sentimiento) es cuantificable, mientras que *desesperación* (causa del sentimiento) no lo es. Decimos *Tuvo varios amores a lo largo de su vida, pero Sus hijos son su desesperación*.

En cuanto a los adjetivos derivados de nombres de sentimiento, haremos mención especial de los valores de las FFLL  $A_1$  'que siente (un sentimiento)' y  $A_2$ , 'que es objeto o causa de (un sentimiento)'. Es interesante notar que existe cierto tipo de conversividad al poner en relación la derivación morfológica con la semántica. A partir de la Tabla 1, puede observarse que los adjetivos en *-(a)do* son valores de la FL  $A_1$  con los NCE, mientras que con los NCI son valores de  $A_2$ ; a la inversa, los adjetivos en *-ante*, *-dor*, *-oso*, etc. son valores de  $A_1$  para los NCI y de  $A_2$  para los NCE.

<sup>9</sup> Véase la nota 6.

<sup>10</sup> Son considerados palabras con doble categoría para unos (Feliú Arquiola & Varela Ortega 2006: 524), adjetivos sustantivados para otros (Alcina & Blecua 1975: 551-558, entre otros) o adjetivos que se recategorizan en sustantivos, para unos terceros (Bosque 1999).

	NCI		NCE	
	A <sub>1</sub>	A <sub>2</sub>	A <sub>1</sub>	A <sub>2</sub>
-(a)do	—	amado envidiado respetado admirado aborrecido	decepcionado humillado asombrado fastidiado sobrecogido	—
-nte, -oso, -dor	amante envidioso respetuoso admirador aborrecedor	—	—	decepcionante humillante asombroso fastidioso sobrecogedor

**Tabla 1.** Distribución de los valores adjetivales de A<sub>1</sub> y A<sub>2</sub> con NCI y NCE

Cabe notar que todos los valores de A<sub>2</sub>, sea para NCI, sea para NCE, se construyen con el verbo *ser* (6); sin embargo, los valores de A<sub>1</sub> se combinan con *ser* o *estar* dependiendo de la clase de nombre de sentimiento: *ser*, con los NCI (7a) y *estar*, con los NCE (7b).

- (6) a. Mi madre me decía que una mujer indígena sólo *es respetada* cuando lleva su mudada o su traje completo. (CREA)  
b. La verdad es que lo que te hicieron *es humillante*. (CREA)
- (7) a. No se entretuvo en levantar escándalos ni perdió el tiempo *siendo envidioso*. (CREA)  
b. El vicesecretario *está decepcionado* por el “cambio de chaqueta” de un sector de sus seguidores. (CREA)

También es posible diferenciar los nombres de sentimiento teniendo en cuenta los verbos derivados. Así, por un lado, el sentido de los NCI, por ejemplo, *respeto*, puede ser verbalizado mediante un verbo transitivo como *respetar* en (8), donde el experimentador (*Pedro*) ejerce la función de sujeto gramatical y el objeto del sentimiento (*su profesor*), la de ODir.:

- (8) Pedro *respetar* a su profesor.

Por otro lado, el sentido de los NCE, por ejemplo, *asombro*, se verbaliza generalmente con dos verbos: uno incrementado con *se*, intransitivo, por ejemplo *asombrarse* en (9a), donde el experimentador (*Pedro*) sigue desempeñando el papel de sujeto gramatical y la causa del sentimiento (*la proeza*), el de OPrep.; y otro, en el que se invierte el orden de los actantes con respecto al anterior, así, *asombrar* en (9b) presenta al experimentador como OIndir. y la causa, como sujeto gramatical:

- (9) a. Pedro *se asombra* de la proeza.  
b. A Pedro le *asombra* la proeza.

En términos de FFL, *respetar* y *asombrarse* se describen como valores de la FL  $V_o$ , mientras que *asombrar*, como un valor de  $Conv_{21}(V_o)$ <sup>11</sup>. En la Tabla 2 se muestran más ejemplos.

NCI		NCE			
$V_o$ X ----- Y		$V_o$ X ----- Y		$Conv_{21}(V_o)$ Y ----- X	
aborrecer	envidiar	asombrarse	fastidiarse	asombrar	fastidiar
adorar	estimar	angustiar	humillarse	angustiar	humillar
amar	despreciar	decepcionarse	ilusionarse	decepcionar	ilusionar
apreciar	odiar	disgustarse	inquietarse	disgustar	inquietar
respetar	venerar	enfadarse	preocuparse	enfadar	preocupar

**Tabla 2.** Distribución de las verbalizaciones de NCI y NCE

Entre los numerosos estudios que existen sobre los verbos de sentimiento, algunos de ellos proponen diferencias aspectuales entre los que aquí presentamos como verbos derivados de NCI y verbos derivados de NCE.<sup>12</sup> De entre estos estudios, resulta especialmente interesante y clara la distinción propuesta en Marín (2000: 59 y ss.), quien divide los verbos de sentimiento en predicados que estados acotados —aquí, los derivados de NCI— y los que denotan estados no acotados —correspondientes a nuestros verbos derivados de NCE—.

### 3. Las colocaciones como fuente de información aspectual de los nombres de sentimiento

Los nombres de sentimiento, en tanto que expresan estados, se caracterizan por su duración en el tiempo y su falta de límites internos. No obstante, el objetivo de este estudio es el de distinguir dentro de estos nombres estativos aquellos que se comportan como predicados individuales de los que lo hacen como predicados episódicos. Para establecer esta distinción trataremos de probar que los predicados episódicos pueden combinarse con expresiones que acotan los límites espacio-temporales de la situación en que se dan, mientras que los individuales no pueden hacerlo. Además, queremos verificar nuestra hipótesis de que los NCI se comportan como predicados individuales y los NCE, como episódicos.

En general, para determinar si un predicado estativo (verbal o adjetival) es individual o episódico, se han señalado pruebas que evidencian diferencias en la estructura argumental de los predicados (Kratzer 1995: 143) o en la posibilidad de aceptar una lectura existencial y/o genérica (Kratzer 1995: 142); en particular, para el español, en el caso de los adjetivos, resulta determinante la combinación con las cópulas *ser* y *estar* (Luján 1981, Demonte 1999, Fernández Leborans 1999). En lo que concierne al aspecto nominal, la mayoría de los estudios ha puesto énfasis en la diferencia entre nombres estativos y de evento (Krifka et al. 1995, Bosque 1999, entre otros), en las relaciones aspectuales entre los verbos de sentimiento y sus nominalizaciones (Marín 2011, Fábregas et al. 2012) y, en la medida de nuestros

<sup>11</sup> La FL  $Conv_{21}(V_o)$  indica que sus valores (ej.: *asombrar*) son verbos que invierten el orden de sus actantes sintácticos profundos con respecto a sus actantes semánticos (*asombrarse*). De ahí que los subíndices numerales aparezca en orden inverso.

<sup>12</sup> La bibliografía sobre los verbos de sentimiento es muy extensa. Sin ánimo de ser exhaustivos, citamos a Grimshaw (1990), Mathieu (2000), Pesetsky (1987), Ruwet (1995), Van Voorst (1992), Whitley (1995), entre otros muchos.

conocimientos, pocos son los que han ahondado en la naturaleza individual/episódica de los nombres estativos (v. Anscombe 1995, Huumo 2010).

Algunas de las características que diferencian los NCI de los NCE, mostradas en el apartado anterior, pueden servir para establecer correlaciones entre NCI y predicados individuales y entre NCE y predicados episódicos. Entre ellas, el comportamiento de sus derivados sustantivos en relación con el plural o el de los adjetivos en lo que toca a su combinación con *ser* y *estar*. Existen otros vestigios que apuntan también en esa dirección, tales como por ejemplo, la reacción de estos nombres ante los complementos temporales, generalmente aceptados por los NCE (10) y rechazados por los NCI (11) si conllevan una delimitación:

- (10) a. una desesperación de tres meses; ?una desesperación de por vida;  
b. un enfado de unas horas; un enfado de por vida;
- (11) a. una admiración<sup>13</sup> \*de tres meses; una admiración<sup>1</sup> de por vida;  
b. un odio \*de unas horas; un odio para siempre;

En lo que sigue, trataremos de ofrecer correlaciones más directas entre NCI y predicados individuales y entre NCE y predicados episódicos. Usaremos para ello pruebas proporcionadas por la combinatoria léxica de tipo sintagmático de estos nombres, es decir, las colocaciones. En general, la coocurrencia léxica restringida de las UULL no ha sido utilizada, salvo de manera indirecta, para determinar el aspecto léxico de un UL. En este apartado, trataremos de mostrar que las colocaciones constituyen un medio válido y eficaz para verificar la existencia de correlaciones entre los tipos de nombres de sentimiento y los dos subtipos de estados.

En lo que concierne a los vínculos semánticos o rasgos léxicos compartidos por el colocativo y la base de una colocación, las opiniones se dividen: algunos lingüistas consideran que la selección del colocativo por la base es arbitraria o solo parcialmente motivada (Mel'čuk & Wanner 1996); otros, en cambio, tratan de demostrar que existe una fuerte motivación semántica (Apresjan 2009, Bosque 2004a, 2004b, Sanromán Vilas 2010) —al margen de toda suerte de posturas intermedias—. En cualquier caso, la mayoría de ellos, independientemente de su postura, admite que el aspecto léxico es un rasgo compartido por ambas UULL, la base y el colocativo, incluso cuando se trata de colocativos fuertemente gramaticalizados como *dar*, *tener* o *hacer* (Apresjan & Glovinskaja 2007, Gonçalves et al. 2010, Sanromán Vilas 2009, Wierzbicka 1988, entre otros).

En consecuencia, en este trabajo, seleccionaremos aquellos colocativos que nos proporcionen alguna evidencia sobre la clase de estado que denotan los nombres de sentimiento, especialmente aquellos que expresen la existencia o no de límites espacio-temporales de la situación en que se den, con el fin de establecer correlaciones entre NCI y predicados individuales y entre NCE y predicados episódicos. En este sentido, tomaremos como punto de partida las expresiones espaciales que acompañan a los nombres de sentimiento, ya sean de localización propiamente dicha (estáticas) o de desplazamiento (localización dinámica) (Talmy 1985, Traugott 1987).

Desde este punto de vista, la situación emocional prototípica descrita por los NCI es aquella que localiza el sentimiento en el experimentador, concibiendo este como un

<sup>13</sup> Dentro del vocablo *admiración*, distinguiremos entre *admiración*<sup>1</sup>, cercana a *respeto*, como NCI, y *admiración*<sup>2a</sup>, sinónima de *asombro*, como NCE.

espacio de referencia —una entidad localizante o un contenedor— y el sentimiento, como una figura —entidad localizada o continente—. Ahora bien, dado que los sentimientos descritos por los NCI no tienen límites espacio-temporales, como las propiedades o cualidades, los NCI se construyen fundamentalmente con colocativos verbales cuyo significado básico es de posesión (*tener, cobrar, perder, etc.*) o localización estática. En el subapartado 3.1 analizaremos este tipo de verbos a la vez que precisaremos la relación entre la noción de posesión y la de localización.

La situación emocional descrita por los NCE es un poco diferente. El sentimiento solo surge en el experimentador como reacción ante una causa externa. Así, mientras que en los sentimientos designados por NCI, el experimentador es el origen, en los designados por NCE, es la meta (véase la Figura 1). En relación con este aspecto, es posible constatar que existen algunos (muy pocos) colocativos verbales con un significado básico de desplazamiento que expresan dirección del sentimiento (figura) al experimentador (espacio de referencia), por ejemplo, *entrar* en el sentido ‘el sentimiento empieza a ser sentido por el experimentador’. Sin embargo, la mayoría de los verbos de desplazamiento expresan la dirección opuesta, del experimentador al sentimiento, de manera que es el experimentador el que entra en un estado emocional (o sale de él). Así, aunque el estado no tenga límites por sí mismo, el hecho de que el experimentador entre y salga de él impone los límites a la situación. En el subapartado 3.2 nos ocuparemos de los verbos de desplazamiento que se combinan con NCE. Finalmente, en el subapartado 3.3, trataremos algunos verbos y otras expresiones temporales que, en su mayoría, sirven para acotar el estado emocional.

### 3.1. Tener y otros colocativos verbales de posesión

La relación entre las expresiones locativas, existenciales y posesivas es un fenómeno ampliamente estudiado en las lenguas, tanto es así que Lyons (1967: 390) ha llegado a manifestar que probablemente en todas las lenguas del mundo las construcciones posesivas y las existenciales derivan, tanto sincrónica como diacrónicamente, de construcciones locativas. El carácter más básico de las expresiones espaciales (o localistas), repetido por muchos otros autores (Traugott 1978, Wierzbicka 1988, Jackendoff 1990, entre otros), constituye un buen punto de partida para tratar de explicar la frecuencia con que los NCI se combinan con colocativos verbales que pertenecen al campo semántico de los verbos de posesión. En (12) listamos algunos de estos verbos:

- (12) tener, rendir, profesar, tributar, deber; coger, tomar, cobrar, pillar, agarrar; conservar, guardar, mantener; perder, ganarse, granjearse, conquistar, atraer, cosechar, propiciarse, conseguir, captar, concitar, valer, costar, acarrear, traer, generar; abandonar.

Apuntamos arriba que, en los NCI, el sentimiento tiene su origen en el experimentador y, en consecuencia, este puede interpretarse como un espacio de referencia para el sentimiento o un contenedor del mismo. De esta concepción locativa, se habrá pasado a la posesiva, reinterpretando el experimentador como un poseedor y el sentimiento, como la entidad poseída. Según Langacker (2009: 82), lo que tienen en común todas las expresiones posesivas, en relación con las locativas, es que el poseedor funciona como un punto de referencia para situar la entidad poseída.

En general, el esquema típico de la posesión —con el poseedor caracterizado con el rasgo semántico animado y la cosa poseída, con el rasgo inanimado— se cumple en estas construcciones con los verbos en (12). No obstante, son varias las precisiones

que pueden hacerse con respecto a estos colocativos verbales, que pasaremos a analizar a continuación.

### 3.1.1. El verbo *tener* y otros colocativos verbales

El verbo *tener*, por ejemplo, como valor de la FL **Oper**<sub>1</sub>, no es exclusivo de los NCI, sino que también aparece con los NCE. De hecho, se dice que entre los verbos colocativos vacíos de significado léxico (denominados *verbos de apoyo, soporte, ligeros, funcionales*), que toman el nombre como ODir., *tener* es el verbo que universalmente se combina con los estados (*tener hambre, fiebre, miedo, interés, etc.*). Sin embargo, pueden encontrarse diferencias significativas en la construcción de *tener* según coocurra con NCI o con NCE (Sanromán Vilas 2008).

Cuando *tener* se combina con un NCI, este puede aparecer sin determinantes ni modificadores (13a, 13b, 13d). El actante Y (objeto del sentimiento) ha de estar obligatoriamente expresado, bien como un dependiente sintáctico del verbo (OIndir.) —siendo muy frecuente que aparezca reduplicado, es decir, expresado por medio del pronombre personal átono de OIndir. (13a, 13c), además de por un sintagma preposicional encabezado por *a* (13c)—, bien como dependiente sintáctico del nombre introducido por *por* (13b, 13d):

- (13) a. Ya sé que usted no me *tiene simpatía*. (CREA)  
 b. No *tengo apego* por las cosas, ni siquiera por los libros o... (CREA)  
 c. Al azúcar sí le *tiene una viva aversión*. (CREA)  
 d. [...] el esposo llega a *tener aversión* por su cónyuge. (CREA)

Los NCI pueden combinarse también con *tener* tomando como sujeto no ya el experimentador del sentimiento sino el objeto de la misma. Se trata en este caso de *tener* como valor de la FL **Oper**<sub>2</sub> (14):

- (14) Si un profesor no *tiene el respeto* de sus colegas, menos tendrá el de sus alumnos. (CREA)

La posibilidad que presentan los NCI de promocionar el objeto del sentimiento a una posición sintáctica más relevante —usando los términos de la gramática funcional (García Velasco 2003: 70)— se observa tanto en este último ejemplo (14), en donde el objeto del sentimiento, segundo actante semántico del nombre, pasa a ocupar la posición de sujeto gramatical, como en (13a) y (13c), en donde el objeto del sentimiento ocupa la función de OIndir. frente a (13b) y (13d), en donde permanece como dependiente sintáctico del nombre. Este fenómeno, que solo se da con los NCI pero no con los NCE, podría compararse al del ascenso o subida del poseedor (*X besa la mano de Y > X le besa la mano a Y*).<sup>14</sup> Ahora bien, si el ascenso del poseedor ocurre en los casos de posesión inalienable (partes del cuerpo, etc.), sería muy probable que este “ascenso del objeto poseído” sea un modo de marcar que los NCI son comparables a las propiedades del individuo que, si bien alienables, son permanentes, frente a las expresadas por los NCE, que son temporales. Con todo, sería necesario tratar el tema con más profundidad.

Cuando *tener* coocurre con NCE, el nombre suele ir acompañado de un determinante o modificador, de carácter intensivo (15a-c). La expresión sintáctica del actante Y (la causa del sentimiento) no es obligatoria, pero en caso de aparecer

<sup>14</sup> Sobre el ascenso del poseedor, puede consultarse Landau (1999).

expresada, lo hará solo como un dependiente sintáctico del nombre psicológico (15b-d) —es decir, no puede promocionarse hasta llegar a ser dependiente sintáctico del verbo—:

- (15) a. Lo que yo *tengo* es una *indignación* y una *rabia*... (CREA)  
 b. [...] he de reconocer que *tengo una ilusión enorme* por cantar una ópera... (CdE)  
 c. Yo *tengo una tristeza grande* por mi cuerpo... (CREA)  
 d. [...] y tengo *la satisfacción de haber sacado adelante* varios compositores... (CREA)

Llamaremos *tener1* al valor de la FL **Oper<sub>1</sub>** cuando se combina con NCI y *tener2*, cuando lo hace con NCE y reservaremos *tener3* para el valor de **Oper<sub>2</sub>** en combinación con NCI. Las diferencias sintácticas y combinatorias entre *tener1* y *tener2* son claras, ahora bien las diferencias aspectuales entre ambas expresiones son más difíciles de justificar. Con todo, los ejemplos en (16) muestran que *tener2* acompañando a un NCE admite delimitación temporal: en (16a), la *morriña* aparece acotada temporalmente por la oración subordinada introducida por *cuando*; en (16b), la conjunción *cada vez que* precisa, además de la simultaneidad temporal de la oración subordinada con la principal, la idea de repetición; en (16c), el *disgusto* se delimita temporalmente con una oración de infinitivo (*al salir*).

- (16) a. El buen gallego *tiene morriña* cuando se aleja de su tierra.<sup>15</sup>  
 b. Cada vez que *tengo un desengaño* pienso lo mismo.<sup>16</sup>  
 c. Él no quería *tener un disgusto* al salir, una vez realizada su tarea... (CdE)

La posibilidad de delimitar temporalmente los estados que se expresan en (16) con NCE, no se da o, al menos, no de manera evidente, cuando se trata de NCI en combinación con *tener1*. En (17), la aceptación de las precisiones temporales expresadas por las oraciones introducidas por *cuando* (17a), *al* + infinitivo (17c) o por la conjunción *cada vez que* (17b) en la misma oración que el estado emocional, resulta imposible o muy dudosa.

- (17) a. Le *tengo cariño* \*cuando lo veo.  
 b. \*Cada vez que le *tiene admiración1*, piensa lo mismo.  
 c. Le *tengo odio* ?al ver lo mal que se porta.

En ocasiones, los NCI y los nombres mixtos (NCI/E), por ejemplo, *miedo* o *vergüenza*, forman expresiones que pueden tener una interpretación ambigua entre estado individual o episódico (18). Sin embargo, cuando el nombre va especificado con un complemento, la ambigüedad desaparece, en la mayoría de los casos (19):

- (18) Juan *tiene miedo*.  
 (19) a. Juan le *tiene miedo* a Pedro (?siempre, ?solo algunas veces).  
 b. Juan *tiene miedo* de Pedro (siempre, solo algunas veces).

<sup>15</sup> <http://javitziblogspot.com/2009/07/miercoles-17-de-junio.html>

<sup>16</sup> <http://terapiaparaunatreintanradesesperada.blogspot.com/2012/01/tacticas-para-ligar.html>

En (19a), Pedro se interpreta como el objeto del miedo de Juan, que muchas veces puede entenderse, más que como una entidad concreta, como una clase de objeto (*Juan le tiene miedo a los aviones / a la oscuridad*). Por tanto, (19a) alude a un estado, una propiedad o actitud permanente de Juan con respecto a Pedro, independiente de la situación concreta. En (19b), Pedro es la causa del miedo de Juan, una persona concreta con capacidad de actuar sobre Juan. El miedo, en este caso, no es una propiedad o actitud de Juan sino un estado particular de Juan, dependiente de una situación espacio-temporal.<sup>17</sup>

Otros valores para **Oper<sub>1</sub>**, de uso más formal, son *rendir*, *tributar* o *deber*, cuyos sentidos básicos como verbos plenos son ‘dar, entregar’, ‘pagar un tributo’ y ‘tener la obligación de dar’, respectivamente. Estos verbos se combinan solo con NCI y no con todos. Por ejemplo, encontramos *rendir* en combinación con NCI como *admiración1*, *adoración*, *veneración*, entre otros, y *tributar* con *agradecimiento*, *cariño* y *respeto*, además de con los anteriores. El verbo *deber* presenta la particularidad de añadir un matiz deóntico a la colocación (20):

- (20) a. Entre todas aquellas personas a quienes *debo agradecimiento*... (CREA)  
b. Por el *respeto* que *debo* a su persona, de la que he aprendido tanto... (CREA)

*Dispensar* y *profesar*, relacionados con la posesión de manera más débil, son también valores de **Oper<sub>1</sub>** en coocurrencia con NCI. En la base de datos ADESSE, se incluyen dentro de la clase de los verbos de posesión. *Dispensar* coocurre con NCI como *admiración1*, *afecto*, *adoración* y pocos más; *profesar*, sin embargo, se presenta como particularmente productivo con NCI. En (21) indicamos algunos de NCI con los que se combina:

- (21) admiración1, adoración, afecto, amistad, amor, animadversión, animosidad, antipatía, apego, aprecio, asco1b, aversión, cariño, desamor, desprecio, devoción, encono, enemistad, estima, fervor, gratitud, hostilidad, inquina, odio, ojeriza, repugnancia1b, respeto, simpatía, tirria, veneración.

Parece que los verbos mencionados no aceptan de manera natural acotaciones espacio-temporales (*\*Este año debo respeto al... / profeso admiración1 a...*).

Los NCE, en lugar de combinarse con verbos de posesión, lo hacen con verbos de sensaciones tanto físicas como psíquicas (*experimentar*, *padecer*, *sufrir*, etc.) (22):

- (22) a. Ella *experimentó un estremecimiento* al oír el nombre tan temido, pero logró disimularlo. (CREA)  
b. [...] *padece la angustia* de no poder conjeturar... (CREA)  
c. *Habría sufrido un gran bochorno* de haber recibido visita de Susana. (CREA)

<sup>17</sup> Aunque no podemos aportar pruebas definitivas, es posible que la distinción entre (19a) y (19b) esté relacionada con el propio origen de la construcción posesiva en latín (con genitivo o ablativo) que Benveniste (1960) ha relacionado con las dos construcciones que existen en francés para señalar la diferencia entre posesión y pertenencia. También Dikken (1997) comenta que el verbo *to have* cuando marca la posesión alienable puede diferenciar entre dos tipos de posesión: la permanente y la temporal. Según Dikken (1997:143), la diferencia se expresa mediante la presencia o ausencia de un determinante definido —*John has a car* (permanent possession) / *John has the car* (transitory possession)—. En nuestros ejemplos en (19), la oposición podría estar marcada por el uso de las preposiciones: *de*, indicando que Pedro es la causa (dependiente de *miedo*); mientras que *a*, señalando que se trata del objeto (dependiente de *tener*).

## 3.1.2. Verbos de adquisición de la posesión

A continuación, trataremos los verbos *coger*, *tomar* y *costrar*, cuyo significado básico es el de adquisición de la posesión. Para esta clase de verbos, la base de datos ADESSE<sup>18</sup> ofrece la siguiente definición:

Una entidad (A2) cambia de propietario o usuario de tal forma que pasa a mantener una relación de poseedor-poseído o parte-todo con una nueva entidad (A1). La entidad que poseía inicialmente a A2 (A3) tiene en general una presencia secundaria en la clase.

Los verbos de adquisición de la posesión acompañan únicamente a NCI. Funcionan como valores de la FL **IncepOper**<sub>1</sub>, es decir, aportan el sentido ‘empezar a sentir el sentimiento’. A pesar de su sentido básico de adquisición de la posesión, el OIndir. de estos verbos en coocurrencia con NCI es claramente diferente del OIndir. de una construcción posesiva. Así, en (23), la patrona es el objeto de cariño de ella, mientras que en (24), Norman es el poseedor inicial de la carta, que, según la definición de arriba, parece quedar relegado a un segundo plano informativo.

(23) [...] ella le *había cogido* cariño a su patrona. (CREA)

(24) [La mujer] le *coge* la carta a Norman. (CREA)

Salvando las distancias, lo que tienen en común ambas expresiones es que, tanto en el sentido posesivo propiamente dicho como en el emocional, el sujeto pasa a tener lo denotado por el ODir. —*cariño* (23), *la carta* (24)—. En (24), *coger* implica un desplazamiento espacial de la entidad poseída (ODir., *la carta*) desde el poseedor inicial (OIndir., *Norman*) hasta la poseedora final (sujeto, *la mujer*), de tal modo que se focaliza el inicio de la nueva relación de posesión. En (23), lo que se destaca es el inicio del sentimiento (ODir., *cariño*) en el experimentador (sujeto, *ella*) en relación con el objeto del sentimiento (OIndir., *patrona*).

A diferencia de lo que ocurría con *tener*<sub>1</sub>, cuando los NCI se combinan con verbos de adquisición de la posesión, el objeto del sentimiento no puede expresarse como dependiente del nombre de sentimiento (25):

(25) \*Ella *había cogido/tomado/costrado* cariño por su patrona.

Los verbos *coger*, *tomar* y *costrar*, en tanto focalizadores de la fase inicial del estado emocional, admiten delimitadores temporales que señalan el momento inicial de la fase o periodo (26):

- (26) a. Le *tomó tanto cariño* desde aquel primer encuentro. (CdE)  
 b. Había terminado por *costrarle afecto* al muchacho. (DiCE)  
 c. Había llegado a *tomarle cariño*, como me ocurre siempre con mis... (CdE)

Dado que la fase inicial del estado se concibe como un periodo de tiempo, estas colocaciones (verbos de adquisición de la posesión + NCI) admiten los tiempos progresivos (27a) y adverbiales que acotan un periodo de tiempo (27b), pero no aquellos que impliquen una extensión indefinida de tiempo (27c) como tampoco es

<sup>18</sup> <http://adesse.uvigo.es/data/clases.php?clase=221> (11/04/2012)

posible precisar un momento puntual en el que el experimentador empieza a sentir el sentimiento (27d):

- (27) a. Le fui *tomando cariño* a aquel viejo parlanchín que se apiadó de... (CdE)  
 b. En poco tiempo, la gente le *ha tomado cariño* a la Malú...<sup>19</sup>  
 c. \*Le *había cobrado afecto* durante muchos años.  
 d. \*El día/mes/año en que Juan *le cogió cariño* a Ana.

*Tomar* y *cobrar* no se combinan con NCE; en cambio, *coger* sí puede aparecer esporádicamente con NCE, también como valor de la FL **IncepOper**<sub>1</sub>. En este caso, *coger* es un verbo biactancial, solo presenta dos actantes sintácticos: el sujeto, que representa el experimentador del sentimiento y el ODir., que se corresponde con el NCE (28):

- (28) Juan *cogió un cabreo* con Ana. (\*Juan *le cogió un cabreo* a Ana)

A diferencia del *coger* de los NCI —que llamaremos *coger1*—, cuya fase inicial era un periodo de tiempo, la fase inicial del *coger* de los NCE —*coger2*— es un punto en el tiempo. De ahí que *coger2* admita el incremento con *se* (29a) —mientras que *coger1* lo rechaza (29b)— y pueda, además, combinarse con delimitadores temporales puntuales (30):

- (29) a. Juan *se cogió un cabreo* (de aúpa).  
 b. Juan \**se cogió cariño* por Ana.

- (30) El día en que Juan *cogió un cabreo* (de aúpa).

Al contrario que *tomar* y *cobrar*, que solo se combinan con NCI, *pillar* y *agarrar* solo coocurren con NCE, aceptando la misma coocurrencia que *coger2* (31):

- (31) a. Juan *pilló/agarró un cabreo* (con Ana).  
 b. Juan *se pilló/se agarró un cabreo* de aúpa.  
 c. \*Juan *le pilló/agarró cariño* a Ana.  
 d. \*Juan *se pilló/se agarró cariño* por Ana.  
 e. El día/mes/año en que Juan *pilló/agarró un cabreo* con Ana.  
 f. \*El día/mes/año en que Juan *pilló/agarró cariño* por Ana.

Para finalizar este apartado, hemos de añadir que existen, al menos, dos FFLL cuyo sentido focaliza la fase inicial del sentimiento: 1) **IncepOper**<sub>1</sub>, ‘el experimentador empieza a sentir el sentimiento’, siendo el experimentador, el sujeto y el sentimiento, el ODir.; y 2) **IncepFunc**<sub>1</sub>, ‘el sentimiento empieza a existir en el experimentador’, siendo, en este caso, el sentimiento, el sujeto y el experimentador, el primer objeto verbal (OPrep.). A lo largo de este apartado, hemos comprobado que los NCI solo presentan valores para **IncepOper**<sub>1</sub> —*coger*, *tomar* y *cobrar*— que son verbos de adquisición de la posesión, pero no para **IncepFunc**<sub>1</sub>, que serían verbos de desplazamiento del tipo *entrar* (el sentimiento entra en X), que, como veremos en el apartado 3.2, coocurren con los NCE. Una posible razón que explique esta ausencia se

<sup>19</sup> <http://www.lahora.cl/2012/04/06/01/noticias/tiempo-libre/12-17193-9-malu-mayol-candidata-guachaca-quiero-dejar-huella.shtml>

deba a que los valores de la FL **IncepFunc<sub>1</sub>** suelen tener una lectura existencial que solo es admitida con los predicados episódicos, pero no con los predicados individuales.<sup>20</sup>

### 3.1.3. Verbos de conservación y pérdida de la posesión

Los NCI coocurren con los verbos *conservar* y *guardar* para expresar el sentido ‘el experimentador sigue sintiendo el sentimiento’. Se trata de valores de la FL **ContOper<sub>1</sub>** en donde el experimentador desempeña la función de sujeto y el NCI, de ODir.

Si bien el sentido básico de *conservar* y *guardar* es el de mantenimiento o continuación de la posesión, como colocativos de NCI, focalizan la fase intermedia del sentimiento, que se concibe no como un punto en el tiempo o en el espacio, sino como un periodo no delimitado. Esta es la razón por la que estos verbos se combinan con *durante x tiempo*, pero no con *en x tiempo*. Ambos complementos adverbiales están en distribución complementaria: uno de ellos, *durante x tiempo*, es aceptado por predicados no delimitados en el espacio o en el tiempo; el otro, *en x tiempo*, por predicados delimitados (Marín 2000: 43).

- (32) *Conservó su amistad* durante muchos años / \*en tres años.  
*Le guardó respeto* durante toda la vida / \*en tres años.

Aparte de *conservar* y *guardar*, podemos encontrar algunos NCI que se combinan con el verbo *mantener*. Entre ellos están *amistad*, *amor*, *hostilidad*, *odio*, *respeto*, etc.

- (33) a. [G.D.] y [M.E.] mantienen una amistad entrañable. (CREA)  
 b. [...] fueron rivales; ya están fuera de curso, pero mantienen su odio. (CREA)

Al igual que en el caso de los verbos que focalizan la fase inicial del sentimiento de los NCI, también aquí, la focalización de la fase intermedia de los NCI se expresa generalmente con valores de la FL **ContOper<sub>1</sub>** y no con valores para **ContFunc<sub>1</sub>** ‘el sentimiento continúa existiendo en el experimentador’, que implican una lectura existencial. Veremos en el apartado 3.2 que los NCE sí presentan valores para esta FL.

Los NCI forman colocaciones con el verbo *perder*, cuyo significado básico es el de la pérdida de la posesión, para expresar que ‘el experimentador deja de sentir el sentimiento’. Se trata de un valor de la FL **FinOper<sub>1</sub>**, en donde el experimentador aparece en la posición de sujeto y el sentimiento, en la de ODir. Aparte de *respeto* (34), se combina con *amistad*, *amor*, *apego*, *cariño*, *confianza*, *devoción*, *miedo*, *orgullo*, *rencor*, etc.

- (34) Por lo visto no estabas dispuesta a permitir que te *perdiera el respeto*. (CdE)

Desde el punto de vista aspectual, el verbo *perder* focaliza la fase final del sentimiento. Al igual que en las fases anteriores de los NCI, estas se conciben como periodos de tiempo y no como puntos concretos en el tiempo. Tampoco en este caso

<sup>20</sup> “*Available* is a stage-level predicate. Diesing's proposal correctly predicts that a bare plural subject of *available* may have an existential or generic reading. *Altruistic* is an individual-level predicate [...] Diesing's proposal implies that a bare plural subject of *altruistic* cannot get an existential reading through existential closure of the nuclear scope.” (Kratzer 1995:142)

encontramos valores con una lectura existencial del tipo ‘el sentimiento deja de existir en el experimentador’ —correspondientes a la FL **FinFunc<sub>1</sub>**—, que sí encontraremos para los NCE.

#### 3.1.4. Otros verbos de posesión

Existe un grupo de verbos, únicamente en combinación con NCI, que se usa para expresar que el sentimiento es causado por el propio objeto del sentimiento. En el *DiCE*, estos verbos aparecen glosados con el sentido ‘causar hacia sí’ y se representan como valores de la FL **Caus<sub>2</sub>Func<sub>2</sub>**. Entre ellos, podemos enumerar los siguientes (35):

- (35) ganarse, granjearse, conquistar, atraerse, cosechar, propiciarse, conseguir, captar, concitar, generar, valer, costar, acarrear, traer.

La mayoría de estos verbos, si bien no todos, tienen un significado básico de posesión del tipo ‘X se hace poseedor de Y’. Desde el punto de vista sintáctico, estos verbos toman el objeto del sentimiento —o una propiedad, estado o acción del objeto— como sujeto y el sentimiento, como ODir. Es muy frecuente que el objeto del sentimiento sea un individuo, es decir, un ser animado, y que el experimentador del sentimiento se exprese como dependiente sintáctico del nombre (36):

- (36) a. *Se ganó* [el artista] el *aprecio* de toda la gente de manera inmediata... (CREA)  
 b. Y me satisface *haber conquistado* el *cariño* de este público que... (CREA)  
 d. [...] no paré hasta *conseguir* un cierto *respeto*... (CREA)

Algunos de los verbos pueden desdoblarse las propiedades, estados o acciones del objeto del sentimiento y el objeto del sentimiento mismo en dos actantes. En este caso, las propiedades, estados o acciones desempeñan la función de sujeto y el objeto del sentimiento ocupa la posición de OIndir. (37):

- (37) a. [...] sus decisiones le *habían granjeado* la enemistad de políticos prominentes... (CREA)  
 b. [...] su mayor defecto era que no sabía encajar las críticas, lo que le *valió la antipatía* de muchos. (CREA)

Lo particular de estas expresiones es que el objeto del sentimiento o sus propiedades, estados o acciones aparecen promocionados a la posición de sujeto, que se interpreta como una entidad activa que atrae al experimentador.

Existen muchos otros verbos causativos, en combinación con NCI y NCE, en que el sujeto es bien una causa externa a la situación emocional descrita por el nombre (con NCI y NCE), bien la propia causa del sentimiento, en el caso de los NCE, pero los dejaremos fuera del estudio.

### 3.2. Colocativos verbales con significado básico de desplazamiento

#### 3.2.1. Verbos de desplazamiento para expresar un estado emocional

En primer lugar, hablaremos de los verbos colocativos que funcionan como valores de la FL **Oper<sub>1</sub>**, es decir, que aportan un sentido vacío a la colocación, generalmente glosado como ‘sentir’ (véase el *DiCE*). Se trata de verbos transitivos con el

experimentador en función de sujeto y el sentimiento, de primer objeto verbal (ODir. u OPrep.). Nos referiremos aquí únicamente a *llevarse* y *pasar*, cuyo significado básico es de localización dinámica o desplazamiento. Estos verbos solo se combinan con NCE (38):

- (38) a. *Se llevó* un disgusto / un chasco / una alegría / un sobresalto / una decepción, etc.  
 b. *Pasó* angustia / un apuro / un bochorno / un disgusto / una humillación / un susto, etc.

El sentido básico de *llevarse* ('X se lleva Y de Z a W') es 'X traslada Y consigo desde Z hasta W'; el hecho de tener el incremento pronominal marca el punto de origen del que parte el movimiento. En combinación con NCE, *se* indica el momento en que se tiene conocimiento del hecho que causa el sentimiento. Aunque se destaque la fase inicial del sentimiento, el verbo hace referencia a todo el estado emocional y no solo a su inicio. No obstante, los NCE que se combinan con *llevarse* denotan sentimientos particularmente breves, tanto es así que, en ocasiones, la causa que provoca el sentimiento y el sentimiento mismo se identifican. Obsérvese en (39) cómo la colocación *llevarse un disgusto* permite precisar el momento en que se origina el sentimiento, usando diferentes delimitadores temporales: un suceso en un año concreto (39a), *el día que...* (39b), la oración temporal introducida por *cuando* (39c), *al* + infinitivo (39d):

- (39) a. Con la llegada de la primera sonda de la NASA a Marte, el Mariner IV, en 1964, la sociedad *se llevó un disgusto* tremendo... (CREA)  
 b. [...] el día que finalizó "Cristal" mi progenitora *se llevó un tremendo disgusto*. (CREA)  
 c. El Prats padre *se llevó el disgusto* del siglo cuando su hijo aprobó a escondidas el acceso a Televisión Española en 1975. (CREA)  
 d. Lo peor fue *el disgusto que se llevó* su padre al enterarse. (CREA)

La brevedad de los sentimientos denotados por ciertos NCE puede ser una de las razones que influyen en la facilidad con que se acotan temporalmente y, en consecuencia, también en la posibilidad de pluralizar los correspondientes NCE (40):

- (40) a. El Real Madrid para mí ha sido una ilusión de mi vida [...] que me ha hecho ser feliz, *llevarme disgustos*, pero el resto también... (CREA)  
 b. [...] sólo *se han llevado disgustos y sustos*... (CREA)  
 c. Fue una de *las grandes sorpresas que me he llevado* en la vida cuando... (CREA)

El sentido básico de *pasar* ('X pasa por Y') es el siguiente: 'X se mueve por delante de Y o a través de Y siguiendo una trayectoria sin límites exactos'. Según Melis (2006: 884), *pasar* se usa para expresar un movimiento dirigido pero sin polos precisos, focalizando "una porción intermedia del trayecto, orientada con respecto al lugar delante del cual o a través del cual el movimiento progresa". Asimismo, Talmy (1985: 89) considera *pasar* como un verbo de movimiento con foco en el trayecto. En su análisis, muestra que *pasar por* puede traducirse al inglés como *to move-by* o *to move-through*. En combinación con un NCE, *pasar* se comporta como un predicado durativo y no delimitado, pues acepta *durante x tiempo* (*Hemos pasado mucho miedo*

*durante tres días*) pero no *en x tiempo* (?*Hemos pasado mucho miedo en tres días*). Sin embargo, es posible precisar los límites temporales externos de la situación en que se da, pues es compatible con oraciones subordinadas temporales introducidas por *cuando* (41a), *el día que* (41b), *la vez que* (41c)...

- (41) a. [...] yo *pasé* mucho *miedo* cuando empezó a salirme pus... (CREA)  
 b. No sabe usted el *miedo* que *pasé* el día que le pedí permiso para casarme con su hija... (CREA)  
 c. Nunca olvidaré la vez que *pasé un susto* mayúsculo. (CREA)

Algunos NCE también pueden combinarse con los verbos *ir* y *venir* para expresar la existencia de un sentimiento. En sus sentidos básicos, *ir* y *venir* son verbos de alejamiento y acercamiento, respectivamente, de una entidad con respecto a un centro deíctico, situado en el origen del trayecto, en el caso de *ir*, o en la meta, en el de *venir*. Ambos implican la existencia de un trayecto, pero ninguno de ellos presupone un contacto con la meta.

Como colocativo, *ir* coocurre con NCE que presentan un componente semántico del tipo ‘una reacción inmediata ante Y’, siendo Y un referente específico (objeto o situación) (Sanromán Vilas 2003: 100).<sup>21</sup> En particular, es frecuente que se combine con NCE como *enfado* (42a), *indignación* (42b) e *ira* (42c), que presentan tres actantes semánticos (*el enfado de X contra Y por Z*), uno de ellos expresado en sintaxis superficial con las preposiciones *con* o *contra*:

- (42) a. [...] no sabía si *el enfado iba contra* Guillermo, o quizá *contra* Miriam. (DiCE)  
 b. *Su indignación va contra* los políticos y banqueros.<sup>22</sup>  
 c. [...] ahora en tiempo de crisis *la ira va contra* nosotros.<sup>23</sup>

Desde el punto de vista de las FFL, *ir* en (42) es un valor de la FL **Func<sub>2</sub>**, glosada en el *DiCE* como ‘el sentimiento va dirigido hacia/contra’: el NCE funciona como sujeto y el segundo actante del NCE, como su primer objeto verbal. En estos casos, la entidad hacia la que se dirige la reacción emocional es la meta del estado. El centro deíctico es el sentimiento.

*Venir*, por su parte, se combina también con NCE como valor de la FL **Func<sub>3</sub>**, glosada en el *DiCE* como ‘el sentimiento tiene su origen en’: la función de sujeto es ocupada por el NCE y la de primer objeto verbal es desempeñada, en muchos casos, por un locativo. También en este caso, el centro deíctico es el sentimiento. Entre los NCE que se combinan con *venir* encontramos *enemistad*, *enojo*, *enfado* (43), *indignación*, etc.

- (43) Creo que *su enfado viene de* mis elogios al edificio de Ghery en Bilbao (el Museo Guggenheim Bilbao) que él había atacado. (CREA)

### 3.2.2. Verbos de desplazamiento que focalizan la fase inicial del sentimiento

Al igual que los NCI, también los NCE pueden tener valores para la FL **IncepOper1** ‘empezar a sentir el sentimiento’, pero, a diferencia de los NCI, cuyos

<sup>21</sup> Los nombres actitudinales (*admiración*, *respeto*, *odio*, etc.), que son siempre NCI, son neutros con respecto a la reactividad (Sanromán Vilas 2003: 101).

<sup>22</sup> <http://periodismesocial.wordpress.com/2011/07/08/la-indignacion-no-llega-alcolectivo/>

<sup>23</sup> <http://ultimahora.es/sfComment/commentPage/id/17020/model/Noticia/page/5>

colocativos verbales expresan, en su sentido básico, adquisición de la posesión, los NCE se combinan con verbos que implican desplazamiento de una entidad en el plano vertical: tres de ellos, de arriba abajo —*caer* (44a), *hundirse* (44b) y *sumirse* (44c)— y uno, de abajo arriba —*montar* (44d)—. Todos ellos focalizan el punto de final del trayecto, que representa la nueva localización para la entidad desplazada.

- (44) a. [...] la emperatriz *cayó en un abatimiento* casi catatónico, del que no se sobreponía ni siquiera cuando le llevaban a los niños... (CREA)  
 b. Marcos *se hundió en la depresión* durante dos o tres días... (CREA)  
 c. Había sonado el teléfono. No era él. *Se sumió en la desesperación*. (CREA)  
 d. [...] *montó en cólera* al enterarse de los planes de su hijo... (CREA)

A diferencia de los valores de **IncepOper1** de los NCI, en los que el experimentador se representa como un espacio de referencia y el sentimiento, como una entidad que va a localizarse en ese espacio-experimentador (3.1.2), los valores de esta FL para los NCE representan al experimentador como la entidad que va a localizarse en un espacio emocional. Independientemente de ser seleccionados por NCE particulares, es frecuente encontrar los verbos *caer*, *hundirse* y *sumirse* en combinación con los mismos nombres, por ejemplo, con *abatimiento*, *depresión*, *desesperación*, *desolación* o *melancolía*. *Montar*, por el contrario, solo lo hemos encontrado en coocurrencia con el nombre *cólera*.

Desde el punto de vista espacial, con *caer*, la entidad se desplaza en línea vertical, de arriba abajo, hasta la superficie de otra entidad; con *hundirse*, la entidad traspasa esa superficie y con *sumirse*, tras traspasarla, continúa descendiendo hacia el fondo. Por esta razón, se considera que los dos últimos aportan un matiz de intensidad al sentido ‘empezar a sentir el sentimiento’. Además, *hundir* y *sumir*, cuando se usan sin incremento pronominal, son valores de una FL causativa (**Caus<sub>2</sub>Oper<sub>1</sub>** ‘causar que alguien sienta un sentimiento’):

- (45) a. ¿Se aparecería ese resucitado del fondo de los años para [...] *hundir* a los Bergua *en el horror* así como ahora los *había hundido en el miedo*? (CdE)  
 b. La muerte de su mujer lo *había sumido en una tristeza* inconsolable... (CdE)

Los NCE pueden tener valores también para la FL **IncepFunc<sub>1</sub>**, ‘el sentimiento empieza a existir en el experimentador’. Entre ellos, el verbo *entrar* es muy frecuente. En su sentido básico, denota un movimiento hacia el interior de un lugar. Según Melis (2006: 881), se trata de un verbo de movimiento de fuera hacia adentro de un espacio delimitado, siendo visualizado por el hablante desde el interior de dicho espacio al que se desplaza una entidad determinada. Como colocativo, implica el movimiento del sentimiento (sujeto) hacia dentro del experimentador (OIndir.). Además de coocurrir con *angustia* (46), lo encontramos con NCE como *añoranza*, *berrinche*, *desesperación*, *indignación*, etc.; también con nombres que pueden aparecer en ambos grupos (NCI/E) como *celos*, *miedo*, *vergüenza*, etc. y con *odio*, un NCI.

- (46) Me *entró una angustia* terrible... (CREA)

Colocativos del mismo tipo, pero intensificando la manera en que se lleva a cabo la acción, son *invadir* y *apoderarse*. Ambos incluyen el componente ‘de manera violenta o usando la fuerza’. La diferencia entre ellos radica en que el primero, *invadir*, es un verbo de localización dinámica, mientras que el segundo, *apoderarse*, es un verbo de

posesión, pero en este caso, es el sentimiento —y no el experimentador como en el caso de los NCI—, la entidad poseedora y el experimentador, lo poseído. Ambos verbos acompañan a una amplia lista de NCE (47), muchos de ellos coincidentes, por ejemplo, *aburrimiento*, *aflicción*, *desaliento*, *desesperación*, etc.;<sup>24</sup> en menor medida, también se combina con NCI/E (*miedo*, *vergüenza*) y esporádicamente con NCI (*odio*).

- (47) a. [...] me *invadió cierta nostalgia* de la niñez. (CREA)  
 b. es muy positivo que nuestros hijos [...] sepan cómo en ocasiones *se apoderó* de nosotros *el desánimo*... (CREA)

Con los valores que presentan una interpretación existencial, por lo general, aquellos que toman el sentimiento como sujeto (**Func**), se enfatiza que el experimentador experimenta, padece (o sufre) un sentimiento, es decir, tiene menos control sobre él. Por el contrario, con los valores posesivos, el experimentador, sujeto poseedor, parece tener el control sobre el sentimiento.

### 3.2.3. Verbos de desplazamiento que focalizan las fases intermedia y final del sentimiento

Para expresar la fase intermedia del sentimiento, algunos NCI se combinan con los verbos *seguir (con)* y *no salir* ‘el experimentador sigue sintiendo el sentimiento’. Se trata de valores de la FL **ContOper**<sub>1</sub>, en donde el experimentador desempeña la función de sujeto y el NCI, de OPrep. *Seguir con* guarda semejanza con los verbos de posesión que, generalmente, coocurren con NCI. Sin embargo, en virtud de su componente presuposicional, *seguir con* se usa en aquellos casos en que “una determinada situación, contrariamente a lo que cabría esperar, no ha sufrido cambio alguno, esto es, se mantiene el mismo estado de cosas” (Marín 2000: 169). Y es precisamente esta posibilidad de cambio, que puede ocurrir en cualquier momento, lo que relaciona el NCE con un predicado episódico (48). En cualquier caso, no se trata de un valor muy frecuente, en el *DiCE*, aparece solo en combinación de *enfado*, *manía* y *miedo*.

- (48) Eurimedusa.- (Que *sigue con el enfado*, se niega.) La cena está servida.  
 (CREA)

El colocativo *no salir* se combina con varios NCE, además de los que aparecen en el *DiCE*, *admiración2a* (el sentido cercano a *asombro*), *asombro* (49a) y *pasmo*, hemos encontrado combinaciones con *sorpresa* (49b), *descontento* y *sentimiento*.

- (49) a. Y yo, sorprendido, *no salía de mi asombro*. (CdE)  
 b. Mientras la población aún *no salía de la sorpresa*... (CdE)

Algunos NCE se combinan con los verbos *seguir*, *continuar* y *quedar*, valores de **ContFunc**<sub>(1)</sub> para expresar el sentido ‘el sentimiento continúa existiendo (en el experimentador)’. Con estos verbos, el sentimiento desempeña el papel de sujeto y el experimentador, si aparece expreso, de primer objeto verbal. El verbo *seguir*, descrito más arriba, no es muy productivo, *continuar* y *quedar* coocurren, sin embargo, con un

<sup>24</sup> Consúltese el *DiCE* para obtener una lista más abundante.

número considerable de NCE.<sup>25</sup> Otros NCE en coocurrencia con *continuar* son *desesperación, fascinación, preocupación* (50a), *intranquilidad, etc.*; con *quedar*, encontramos nombres como *alivio, esperanza* (50b), *melancolía, frustración, pena, susto, etc.*

- (50) a. [...] cree que [...] podrían estar en peligro si [...] *continúa la preocupación* por la discriminación social... (CREA)  
b. *Me queda la esperanza* de irme a dormir para despertar mañana. (CREA)

Para expresar la fase final del sentimiento, algunos NCE se combinan con el verbo *salir* (**FinOper**<sub>1</sub>) ‘el experimentador deja de sentir el sentimiento’, siendo el experimentador el sujeto, y el sentimiento, el OPrep. (51). Entre los nombres que aceptan esta combinación encontramos *abatimiento, aburrimiento, agobio, apatía* (51), *fascinación*, entre otros.

- (51) Quienes han tenido una vida fácil suelen ser quienes menos hacen por *salir de la apatía*. (CdE)

La fase final de un NCE también puede expresarse con *pasarse(le)* (‘a X se le pasa Y’) como valor de **FinFunc**<sub>1</sub> con el sentido ‘el sentimiento deja de estar en el experimentador’. El sentimiento es el sujeto y el experimentador es el OIndir. u ODir.). En esta combinación encontramos: *angustia, berrinche* (52a), *congoja, disgusto, enfado* (52b), *morriña, pena, rabieta, susto, etc.*

- (52) a. No sólo no *se le ha pasado el berrinche*, sino que está peor. (CREA)  
b. [...] se paró y volvió a abrazarle. *Y se le pasó el enfado*. (CREA)

El verbo *abandonar* podemos encontrarlo tanto como valor de la FL **FinOper**<sub>1</sub> ‘X abandona el sentimiento’ como de la FL **FinFunc**<sub>1</sub> ‘el sentimiento abandona a X’. Como **FinOper**<sub>1</sub> aparece en coocurrencia con *abatimiento, apatía, berrinche, esperanza, ilusión* (53a) o *pudor*; como **FinFunc**<sub>1</sub>, con *alegría* (53b), *ilusión, perplejidad o temor*.

- (53) a. El corredor del Reynolds *abandonó*, por tanto, *toda ilusión* de ganar la etapa... (CREA)  
b. [...] mi ánimo se conturba y *la alegría me abandona*. (CREA)

Para expresar la causación del sentimiento se emplean verbos de desplazamiento con sentido causativo que acompañan solo a NCE. Valgan, a modo de ejemplo, *traer* ‘algo causa que el sentimiento exista en el experimentador’ (54a), *arrastrar* ‘causar que alguien sienta el sentimiento’ (54b) y *sacar* ‘algo causa que el experimentador deje de sentir un sentimiento’ (54c).

- (54) a. Todo está preparado para que Sus Majestades los Reyes Magos entren en las casas zaragozanas para *traer ilusión* a los más pequeños.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> El verbo *continuar*, al igual que *seguir*, mantiene la presuposición temporal de ‘estar todavía’, aludida en Marín (2000: 169). Sin embargo, *quedar* significa ‘estar en un lugar’, tal vez con la presuposición de que se ha llegado a ese lugar recientemente. Ambos se combinan con NCE y presentan solo un número reducido de coincidencias —por ejemplo, con *agonía, añoranza o rencor*—.

<sup>26</sup> <http://www.aragondigital.es/noticia.asp?notid=90682&secid=9>

- b. [...] podía haber instigado a un hombre [...] a *arrastrar* con él a la *más absoluta desolación* a tantas personas... (CREA)
- c. [...] veía en aquella ocasión una oportunidad para *sacar* a Frida de su *abatimiento y angustia*. (CREA)

### 3.3. Colocativos no verbales o con delimitación temporal específica

#### 3.3.1. Colocativos adjetivales que miden la duración del sentimiento

En combinación con adjetivos que denotan periodos de tiempo, no es la duración del sentimiento al que se refiere el nombre, lo que realmente permite distinguir entre NCI y NCE, sino que, como en muchos de los casos anteriores, se trata de si la extensión de tiempo denotada por el adjetivo implica la existencia o no de límites concretos. Como ya señaló Arche (2006), la distinción permanente/temporal es insuficiente a la hora de diferenciar los predicados individuales de los episódicos. Es posible que las propiedades inherentes de un individuo cambien si las condiciones que las propician también cambian. De ahí se sigue que, en ciertos contextos, la temporalidad de un estado no implica que se trata de un predicado episódico —podría ser individual—. Y al contrario, la permanencia de un estado en una situación dada no implica tampoco que se trata de un predicado individual, podría serlo episódico.

Observaremos que la oposición permanente/temporal frecuentemente aparece solapada con la de ausencia/presencia de límites espacio-temporales concretos —de manera que encontramos correlaciones del tipo estado permanente y sin límites, de un lado, y estado temporal y con límites, de otro—. Por eso, es fácil llegar a la conclusión errónea de que lo permanente representa estados individuales y, a la inversa, lo temporal, episódicos. Así, el adjetivo *duradero* se combina con nombres de sentimiento para expresar el sentido ‘que dura’, ‘que tiene extensión en el tiempo’. Podríamos conjeturar que este adjetivo aparece solo con NCI, puesto que son los que denotan sentimientos que no tienen límites temporales y se correlacionan con los estados individuales; sin embargo, una rápida búsqueda en el *DiCE* nos muestra que *duradero* coocurre tanto con NCI como con NCE:

- (55) a. En la canción, Cave declara su *amor duradero* a su esposa. (CREA)  
 b. Algunas [...] le provocan un *enfado duradero*.<sup>27</sup>

Atribuir la coocurrencia de *duradero* con *amor* (55a), un NCI, y con *enfado* (55b), un NCE, a la arbitrariedad de las colocaciones sería inexacto. La explicación radica en que la información que proporcionan ambas expresiones —*amor duradero* (55a) y *enfado duradero* (55b)— es la misma. Son sentimientos —estados, en suma— ‘que se extienden en el tiempo’, es decir, duran mientras se dan. Nada se nos dice acerca de sus límites externos, de ahí su combinación con NCI y NCE.

Algo semejante ocurre con el adjetivo *pasajero* ‘que dura poco’. Su temporalidad no puede restringir su uso, sin más, a los NCE (56a) —en tanto que predicados con límites espacio-temporales y relacionados con estados episódicos—, porque *pasajero* es neutro con respecto a la existencia de tales límites. De este modo, se entiende por qué *pasajero* aparece también en colocaciones con NCI (56b):

- (56) a. Pero fue una *decepción pasajera*, como otras muchas, porque... (CREA)  
 b. Lo que ya sabe todo el mundo, que el *amor* es muy *pasajero*. (CREA)

<sup>27</sup> <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?e=d-00000>

Sin embargo, si tomamos adjetivos como *corto*, *momentáneo* o *repentino*, aparentemente similares a *pasajero*, comprobamos que solo se combinan con NCE (57):

- (57) a. Pero no fue más allá de una *corta ilusión*. (CREA)  
 b. Rozar, besar su rostro [...] significaba una pequeña tregua, una esperanza, un *alivio momentáneo*... (CREA)  
 c. [...] se volvió para observar [...] el *asombro repentino* que le provocó el primer vistazo al escenario... (CREA)

La diferencia entre *pasajero* y *corto* estriba en que *pasajero* se puede aplicar a todo lo que dura poco, mientras que *corto* (57a) implica una comparación, generalmente referida a la longitud de un objeto. En este sentido, algo es corto si tiene una extensión menor a la de los de su misma especie. Por lo tanto, existe un límite implícito a partir del cual puede considerarse que algo es corto (o largo). En el caso de *momentáneo* (57b), se trata también de un sentimiento de duración breve, más breve que si es pasajero. Con todo, el adjetivo *momentáneo* contiene una presuposición de caducidad casi inmediata, algo momentáneo es válido solo en un momento del presente. Esa inminencia de caducidad impone los límites. En el caso de *repentino* (57c) se hace alusión al comienzo del sentimiento. Dado que los NCI implican un pensamiento del experimentador acerca de un objeto, lo repentino solo puede aplicarse a los sentimientos que son provocados por una causa externa, esto es, a los NCE.

Dentro de la LEC, los adjetivos —o equivalentes funcionales— que aportan el sentido '(sentimiento) que dura mucho' son valores de la FL **Magn<sup>temp</sup>** y los que añaden el sentido '(sentimiento) que dura poco' son valores de **AntiMagn<sup>temp</sup>**. En general, para expresar el sentido 'que dura mucho', los NCI seleccionan adjetivos cuyo sentido básico hace referencia al componente 'antigüedad' o relación con el pasado. Así, *antiguo*, *atávico* (58a), *arraigado*, *ancestral* (58b), *secular*, *viejo*.

- (58) a. Inmóvil, oscilando entre un *odio atávico* y una tenebrosa simpatía... (CREA)  
 b. [...] martirizado siempre por su *ancestral rencor* contra el hombre... (CREA)

Los adjetivos que indican 'que dura para siempre' parecen combinarse también de manera preferente con NCI, por ejemplo, *eterno* (59a), *perenne*, *perpetuo*, *inextinguible*, *perdurable*, *imperecedero*.

- (59) a. Me juró *amor eterno*, pero un día desapareció y no la volví a ver. (CREA)  
 b. O quizá es esa deportista y *perenne enemistad*, ese obligado enfrentamiento durante años y años como eternos rivales... (CREA)

*Duradero*, sin embargo, como vimos, va tanto con NCI como con NCE y lo mismo es válido para *constante*<sup>28</sup> y *continuo* 'que no se interrumpe'. Aparte del adjetivo

<sup>28</sup> Adviértase la diferencia entre *constante* (*amor constante*) y *constantemente* (\**Luis ama a María constantemente*). *Constante* puede acompañar a *amor*, un NCI, porque, como dijimos, significa 'que no se interrumpe'; sin embargo, *constantemente* no va con el verbo *amar*, un predicado individual, porque aquí no significa 'de manera ininterrumpida' sino 'de manera repetida' y en este sentido ha de combinarse con predicados episódicos. Agradecemos a uno de los evaluadores anónimos la llamada de atención sobre esta diferencia.

*pasajero*, que coocurre tanto con NCI como con NCE, los adjetivos *breve*, *momentáneo*, *corto* y *repentino* se combinan solo con NCE.

- (60) a. [...] un *constante desprecio* por los monstruos sagrados... (CREA)  
 b. Una venganza [...] por tantos años de indiferencia y *constante humillación*. (CREA)

Además de los adjetivos comentados arriba, entre los adjetivos que se usan para intensificar o atenuar el sentimiento en su totalidad, es decir, valores de las FFL **Magn** ‘(sentimiento) intenso’ y **AntiMagn** ‘(sentimiento) no intenso, débil’, hay algunos que también son exclusivos para la clase de los NCI o para la de los NCE. Por ejemplo, para expresar la intensidad del sentimiento, solo los NCI se combinan con *incondicional*, y *visceral* solo acepta NCI o aquellos que pueden ser NCI/CE. Sin embargo, los adjetivos o equivalentes funcionales, *infinito* y *sin límites*, son aceptados por ambas clases de nombres.<sup>29</sup> Para atenuar el sentido emocional, los NCI prefieren el adjetivo *escaso*, mientras que los NCE se decantan por *ligero*.

### 3.3.2. Conjuntos de sentimientos y porciones de sentimiento

Dentro del ámbito del aspecto nominal, la cuantificación ocupa un lugar central, de tal modo que se considera que solo los nombres que admiten el plural denotan entidades con límites espacio-temporales concretos (Huumo 2010). En general, los nombres de sentimiento son nombres incontables (o continuos), de manera que sería esperable que no admitiesen el plural y, en consecuencia, la posibilidad de fijar sus propios límites. Sin embargo, hemos visto que algunos nombres —exceptuando los casos de *pluralia tantum* (2.1.2)—, en concreto los NCE, admiten ocasionalmente el plural, hecho que arroja alguna evidencia acerca de su comportamiento como predicados episódicos. Además del plural, se ha hablado mucho de los llamados *empaquetadores* y *trituradores universales* (*universal packagers* y *universal grinders*) (Pelletier 1995), es decir, de ciertos mecanismos de que disponen las lenguas para dar una interpretación contable a nombres incontables y, a la inversa, para dar una interpretación incontable a nombres contables. Dejando aparte consideraciones acerca de su carácter universal, analizaremos aquí un grupo de nombres que, en nuestra opinión, funcionan como empaquetadores, es decir, sirven para dotar a un nombre de sentimiento de unos límites temporales concretos. Se trata de nombres como *instante(s)* [*de ~*], *día(s)* [*de ~*], *momento(s)* [*de ~*] que solo admiten su combinación con NCE.

- (61) a. ¿Por qué no sé tener un *instante de alegría*? (CREA)  
 b. Pasó *días de mucha angustia*... (CREA)  
 c. No niego haber pasado *momentos de desesperación*... (CREA)

En todos los casos, son nombres que expresan una porción o medida de tiempo, que solo coocurren con NCE. Es posible decir entonces que los NCE se empaquetan en una unidad de tiempo que representa la duración del sentimiento y, por tanto, una porción del sentimiento en su totalidad. Dentro de la LEC, algunos de estos nombres son valores de la FL **Sing** ‘una porción de’, por ejemplo, *momento* e *instante*.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> La inmensa mayoría de los adjetivos intensificadores son admitidos por NCI y NCE, entre ellos, *profundo*, *enorme*, *absoluto*, *total*, *gran(de)*, *hondo*, *inmenso*, *intenso*, *atroz*, *feroz*, etc.

<sup>30</sup> Al igual que los NCE, hay otros tipos de estados, las enfermedades, por ejemplo, que admiten sustantivos empaquetadores: *unas décimas de fiebre*, *unos días de gripe*, etc.

Los nombres *arranque* y *ataque*, incluidos también en el *DiCE* como valores de la de la FL **Sing**, cuyo significado es, en este caso, ‘aparición repentina de’, se combinan también con NCE Y NCI/E (62), si bien, de manera esporádica, pueden hacerlo con algún NCI (63):

- (62) a. un *arranque* de alegría / celos / cólera / despecho / euforia / entusiasmo / furia / ira / etc.  
 b. un *ataque* de alegría / angustia / celos / cólera / desesperación / euforia / ira / pánico / tristeza / etc.
- (63) a. [...] lo que ella deseaba y pedía [...] era una frase, una promesa de felicidad, un *arranque de cariño...* (CREA)  
 b. Me dio un *ataque de odio* tan fuerte como los que padecía en la infancia contra mis profesores o mi padre. (CREA)

Existen otros sustantivos, también en coocurrencia solo con NCE, que aportan al NCE el sentido ‘un grupo de’. Dentro de la LEC, son valores de la FL **Mult**. Algunos son ambiguos entre una interpretación de colectivos y de sustantivos cuantificativos. Dice Bosque (1999:26) que “funcionan como expansiones del plural discontinuo”. La mayoría de los que encontramos se combinan con un NCE en plural (64):

- (64) a. un *mar* de añoranzas / disgustos / esperanzas / desesperanzas;  
 b. un *océano* de fastidios;  
 c. un *rosario* de esperanzas;  
 d. *serie* de añoranzas / preocupaciones;  
 e. *lista* de preocupaciones;  
 f. *tempestad* de sospechas;  
 g. *cúmulo* de contrariedades / decepciones / desencanto / engaños / preocupaciones / sospechas;  
 h. *saco* de penas.<sup>31</sup>

Solo en un par de casos (*mar de desconsuelo* / *desencanto*), el NCE va en singular, lo que podría darle una interpretación acotadora, en el sentido utilizado en Bosque (1999:24).

Por último, mencionaremos el caso de un amplio grupo de sustantivos que, además de aportar al nombre el sentido ‘una porción de(l sentimiento)’, añaden el de ‘una manifestación de(l sentimiento)’. En este caso, se trata de sustantivos que acompañan tanto a NCI como NCE. Dentro de la LEC son valores de la FL compleja **SSingCaus<sub>1</sub>Manif**. Entre ellos, podemos citar los ejemplos de (65) para NCI y los de (66) para NCE:

- (65) a. *expresión* admiración<sub>1</sub> / odio / rencor, etc.  
 b. *gesto* de desprecio / gratitud / hastío, etc.  
 c. *señal* de apego / menosprecio / repulsión, etc.  
 d. *demostración* afecto / apego / predilección, etc.  
 e. *huella* de adoración, agradecimiento, amor, etc.
- (66) a. *cara* de abatimiento / aburrimiento / decepción / susto, etc.

<sup>31</sup> Salvo el ejemplo (64b), extraído del *CREA*, los demás son del *DiCE*.

- b. *expresión* de angustia / cólera / ira / sorpresa, etc.
- c. *gesto* de asombro / desolación / enfado, etc.
- d. *señal* de agitación / irritación / fastidio, etc.
- e. *aire* de desconcierto / pesadumbre / preocupación, etc.
- f. *huella* de desolación / espanto / satisfacción, etc.

### 3.3.3. Otros colocativos específicos para NCE

Finalmente, mencionamos algunos colocativos exclusivos de los NCE. En primer lugar, el nombre genérico *estado* [*de ~*], valor de la FL **Gener**, señalado expresamente como test para los estados en Marín (2011) y, en particular, para los estados episódicos en Sanromán Vilas (2005). Así, si se compara con otros nombres genéricos, como *actitud* o *sentimiento*, —el primero se combina solo con NCI, pero no con todos; el segundo, con NCI y NCE y otros más<sup>32</sup>—, *estado* es el único que resulta discriminador entre NCI y NCE.

El valor para la FL **Adv<sub>1</sub>Sing**, *en un momento de* (sentimiento), con el sentido ‘en el momento en que alguien siente el sentimiento’, solo se da con NCE (67):

- (67) *en un momento de* angustia / cólera / desaliento / desesperación / euforia / excitación / furia / indignación / ira / irritación / pánico / sorpresa / rabia / etc.

Lo mismo que dijimos en el apartado 3.3.1 para *duradero* parece ser válido para el verbo *durar* como valor de la FL **ContFunc** ‘el sentimiento continúa existiendo’. Dado que la duración es una característica de los estados en general, *durar* aparece combinado tanto con NCI (68a) como con NCE (68b). No obstante, el número de NCE con los que coocurre *durar* supera en mucho al de los NCI.

- (68) a. [...] mucha gente dice: “Bueno, ¿*dura* mucho tiempo *el amor*?” Y ese filósofo decía: “*El amor dura* mientras *dura dura*”. (CdE)  
 b. [...] *el enfado le dura* hasta que los técnicos le explican lo que ha pasado. (CREA)

Por último, presentamos una colocación de tipo adverbial —*para su asombro, ante el asombro del público*—, cuyo significado, ‘Y, siendo la causa del sentimiento para X’, se representa por medio de la FL **Adv<sub>2</sub>**. Esta colocación resulta discriminadora de NCE, pues no se da con NCI —\**para su respeto, \*ante el respeto de todos*—. <sup>33</sup>

## 4. Correlaciones entre NCI y predicados individuales y entre NCE y predicados episódicos

A lo largo de los apartados anteriores, hemos comprobado que los NCE presentan características propias de los predicados episódicos porque se combinan con expresiones que imponen límites espacio-temporales concretos. En particular, con algunos verbos, el sentimiento se representa como un espacio en el que el experimentador puede entrar o salir. Con los NCI, el sentimiento se representa como una entidad poseída (o contenida) por el experimentador. En este apartado ofrecemos una recapitulación de lo desarrollado en la sección 3, presentada a modo de lista de

<sup>32</sup> Véase Ortony et al. (1987: 346-347), donde se explica que *sentimiento* puede acompañar a cualquier situación a la que típicamente se asocia algún sentimiento particular.

<sup>33</sup> Leeman (1987) y Anscombe (1995, 2003, 2004) han advertido la existencia de esta combinación con ciertos nombres de sentimiento en francés, por ejemplo, *à ma grande satisfaction, à la surprise générale*, etc.

verificación. Por medio de esta lista podemos comprobar la clase de nombre de sentimiento y, en consecuencia, el tipo de predicado estativo (véase la Tabla 3). Los nombres que tienen propiedades típicas de los NCE son predicados episódicos, los nombres que poseen propiedades de los NCI, son predicados individuales y aquellos nombres que tienen propiedades de ambos grupos son predicados que pueden comportarse como individuales o episódicos dependiendo de la situación. En la lista incluimos únicamente las colocaciones analizadas en el apartado 3 y solo aquellas que resultan distintivas. Para obtener una verificación más exhaustiva, podrían añadirse las características gramaticales de uno y otro grupo, descritas en el apartado 2.2, y sus derivados semánticos presentados en 2.3, pues también ayudan a la delimitación.

	NCI / predicado individual			NCE / predicado episódico		
	clase	valor	FL	clase	valor	FL
<b>cómo se siente un S(entimiento)</b>	V. DE POSESIÓN	<i>tener</i> (3 actantes), <i>rendir, deber profesar, tributar, dispensar,</i>	Oper <sub>1</sub>	V. DE EXPERIENCIA DE UN ESTADO, V. DE DESPLAZ.	<i>tener</i> (2 actantes), <i>sufrir, experimentar llevarse, pasar, ir, venir</i>	Oper <sub>1</sub> Func <sub>2</sub> Func <sub>3</sub>
<b>cómo se empieza a sentir un S</b>	V. DE ADQUISICIÓN DE LA POSESIÓN	<i>coger</i> (3 acts.), <i>tomar, cobrar</i>	IncepOper <sub>1</sub>	V. DE POSESIÓN, V. DE DESPLAZ. (DE ARRIBA ABAJO, DE FUERA ADENTRO),	<i>coger</i> (2 acts.), <i>pillar, agarrar, caer, hundirse, sumirse, montar, coger, entrar, invadir, apoderarse</i>	IncepOper <sub>1</sub> IncepFunc <sub>1</sub>
<b>cómo se continúa sintiendo un S</b>	V. DE CONSERVAC. DE LA POSESIÓN	<i>conservar, guardar, mantener</i>	ContOper <sub>1</sub>	V. DE LOCALIZACIÓN	<i>seguir con, no salir, seguir, continuar, quedar</i>	ContOper <sub>1</sub> ContFunc <sub>(1)</sub>
<b>cómo se deja de sentir un S</b>	V. DE PÉRDIDA DE LA POSESIÓN	<i>perder</i>	FinOper <sub>1</sub>		<i>pasarse(le), abandonar, salir</i>	FinOper <sub>1</sub> FinFunc <sub>1</sub>
<b>qué hace el objeto/causa del S</b>	V. DE POSESIÓN, V. DE DESPLAZ.	<i>ganarse, granjearse, conquistar, atraerse, captar, valer</i>	Caus <sub>2</sub> Func <sub>2</sub>			
<b>el S dura mucho</b>	ADJ. DE ANTIGÜEDAD, ADJ. DE DURACIÓN ETERNA	<i>antiguo, atávico, ancestral, eterno, perenne...; eterno, perpetuo, perenne, perdurable</i>	Magn <sup>temp</sup>		<i>largo</i>	
<b>el S dura poco</b>				ADJ. DE TIEMPO	<i>breve, corto, momentáneo, repentino</i>	AntiMagn <sup>temp</sup>
<b>S intenso</b>	ADJ. DE CUALIDAD INTRINSECA	<i>incondicional, visceral</i>	Magn			
<b>S poco intenso</b>	ADJ. DE CANTIDAD/Nº	<i>escaso</i>	AntiMagn	ADJ. DE PESO	<i>ligero</i>	AntiMagn
<b>una porción del S</b>				SUSTANTIVOS DE TIEMPO	<i>día, instante, momento, año</i>	Sing
<b>un conjunto de Ss</b>				SUST. CUANTIF. DE GRUPO	<i>mar, serie, cúmulo...</i>	Mult
<b>nombre genérico del S</b>	SUST. DE MODO DE COMPORTARSE	<i>actitud</i>	Gener	SUST. DE SITUACIÓN	<i>estado</i>	Gener
<b>en el momento en que se siente</b>				LOC. ADV. DE TIEMPO	<i>en un momento de</i>	Adv <sub>1</sub> Sing
<b>Y, que causa el S a X</b>					<i>ante, para</i>	Adv <sub>2</sub>

**Tabla 3.** Colocativos para verificar la clase de nombre de sentimiento y el tipo de predicado estativo

## 5. Conclusiones

El objetivo de este estudio era el de mostrar que la distinción aspectual entre predicados estativos individuales —que se refieren a individuos o propiedades del individuo, independientes de cualquier situación espacio-temporal concreta— y predicados estativos episódicos —que denotan estadios del individuo que se dan dentro de una situación concreta, cuyos límites espacio-temporales de pueden acotar— puede aplicarse a los nombres que expresan sentimientos en español. Como punto de partida establecimos dos premisas: 1) todos los nombres de sentimiento en español son predicados estativos; 2) existen dos clases de nombres de sentimiento teniendo en cuenta el papel desempeñado por la causa/origen del sentimiento. De un lado, los NCI, como *respeto* o *envidia*, denotan sentimientos que se originan en el propio experimentador como resultado de un pensamiento a través de cual el experimentador evalúa un objeto del mundo. De otro lado, los NCE, como *asombro* o *disgusto*, representan sentimientos que surgen en el experimentador como reacción a un hecho externo.

Como hipótesis de investigación planteamos la existencia de correlaciones entre las dos clases de nombres de sentimiento, NCI y NCE, de un lado, y las dos clases de predicados estativos, individuales y episódicos, de otro, de tal modo que los NCI se comportan como predicados individuales y los NCE, como predicados episódicos. Dado que la diferencia fundamental entre los predicados individuales y los episódicos viene determinada por la capacidad o incapacidad de expresar los límites espaciales y/o temporales de la situación en que se dan, hemos tratado de verificar nuestra hipótesis mostrando que: 1) los NCI, en tanto que predicados individuales, se combinan con expresiones neutras (o marcadas como negativas) con respecto a la posibilidad de expresar límites espacio-temporales de la situación a que aluden; 2) los NCE, en tanto que predicados episódicos, coocurren con expresiones que delimitan el tiempo y/o el espacio en que tienen lugar.

Como pruebas para diagnosticar el comportamiento aspectual de los nombres de sentimiento, hemos explorado la vía de las colocaciones. Es decir, hemos rastreado qué UULL léxicas —colocativos— son seleccionadas por los nombres de sentimiento —bases de la colocación— para expresar diferentes sentidos, a saber, ‘X siente un sentimiento’, ‘el sentimiento empieza a ser sentido por X’, ‘el sentimiento dura mucho’, etc., prestando atención al significado básico del colocativo. Por ejemplo, como colocativo, *caer*, en *X cae en el abatimiento*, presenta el sentido ‘X empieza a sentir abatimiento’; pero su significado básico es el de un verbo de desplazamiento de arriba abajo que implica la llegada/entrada de X en un nuevo espacio (representado por el sentimiento).

Las FFL —herramienta lexicográfica esencial de la LEC, nuestro marco teórico y metodológico— nos han servido de base para establecer un inventario de sentidos que, de manera universal, pueden ser codificados por medio de colocaciones de sentimiento. Así, los valores de **Oper**<sub>1</sub> expresan el sentido ‘X (el experimentador) siente un S(entimiento)’; los valores de **IncepOper**<sub>1</sub>, ‘X empieza a sentir S’; los de **ContFunc**<sub>1</sub>, ‘S continúa estando en X’, etc. Como material para nuestra investigación hemos utilizado el *DiCE*, que nos ha proporcionado infinidad de colocativos, y el *CREA* y el *CdE*, de donde hemos extraído la mayor parte de los ejemplos.

Los resultados de nuestra investigación, resumidos en la Tabla 3, verifican que existen correlaciones entre los NCI y los predicados individuales, de un lado, y entre

los NCE y los predicados episódicos, de otro. Así, hemos mostrado que los NCI se combinan fundamentalmente con verbos que denotan posesión y atracción, no marcados en lo que respecta a la expresión de acotaciones de carácter temporal o espacial, por ejemplo, *tener* con tres actantes sintácticos, *tributar*, *conservar*, *captar*, etc. Por el contrario, los NCE se combinan con verbos que denotan la experiencia de un estado particular como *sufrir* o *experimentar* o verbos de desplazamiento como *caer*, *entrar*, *salir*, entre otros, que, en su sentido básico, implican un desplazamiento hacia (o desde) un espacio de referencia —que está representado por el sentimiento—, a veces acotado, en contraste con una figura en movimiento —representada por el experimentador—. Además de los verbos, es posible encontrar NCI en coocurrencia con adjetivos que denotan antigüedad o duración sin límites como *antiguo*, *atávico*, *perenne*, *perpetuo*, etc., mientras que los NCE suelen acompañarse de adjetivos con límites implícitos como *largo* o *corto*, por ejemplo, que implican mayor o menor longitud/extensión que los de su mismo tipo. Asimismo, la mayoría de los NCI toman como sustantivo genérico el nombre *actitud*, que denota ‘modo de comportarse’, frente a los NCE, que coocurren con el nombre *estado*.

Las correlaciones entre las clases de nombres de sentimiento y los tipos de predicados estativos a partir de la coocurrencia léxica restringida de carácter sintagmático —o colocaciones— encuentran apoyo en la coocurrencia de tipo paradigmático, en particular, en la coocurrencia morfológica con afijos, que presentamos en 2.3. Así, por ejemplo, mostramos el contraste entre los derivados semánticos adjetivales en *-(a)do*: por una parte, son valores de la FL  $A_1$  para los NCE y coocurren con *estar* —(X, el experimentador) *está asombrado*, *decepcionado*, *enfadado*—; por otra parte, son valores de  $A_2$  para los NCI y se construyen con *ser* —(Y, el objeto del sentimiento) *es estimado*, *odiado*, *respetado*—. De igual modo, los resultados se refuerzan con las características semánticas (por ejemplo, el comportamiento frente a la oposición intensivo/extensivo) y gramaticales (así, los actantes sintácticos para expresar Y, la posibilidad de formar plurales) que diferencian ambos tipos de nombres y que presentamos en 2.2.

Desde un punto de vista teórico, los resultados de esta investigación sirven como evidencia de las estrechas relaciones que se establecen entre el aspecto léxico y el sentido de una UL con respecto a su coocurrencia léxica restringida. Además, constituyen una muestra de la riqueza de matices aspectuales que pueden proporcionar los predicados nominales. Desde una perspectiva aplicada, estos resultados pueden ser implementados en los diccionarios de colocaciones. Así, en lugar de repetir todos los colocativos que presentan los nombres de sentimiento en cada una de sus entradas individuales, se podrían crear entradas de tipo genérico, en este caso, para todos los nombres de sentimiento, donde se registrasen todos aquellos colocativos que coocurren con los nombres marcados aspectualmente como predicados individuales o bien como predicados estativos.

## Referencias

- Alcina Franch, J. & J. M. Blecua. (1975). *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Anscombe, J.-C. (1995). Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d’attitude. *Langue française* 105, pp. 40-53.
- Anscombe, J.-C. (2003). Psych-Nouns in French: Semantics and Classes of Objects. *Language Research*, pp. 55-76.
- Anscombe, J.-C. (2004). From Psych-Nouns to Psych-Adjectives in French: Some Semantics Insights. *Journal of Cognitive Science* 5: 1, pp. 51-71.

- Apresjan, J. & M. Glovinskaja. (2007). Two Projects: English ECD and Russian Production Dictionary, en K. Gerdes, T. Reuther & L. Wanner (eds.), *Meaning - Text Theory 2007. Proceedings of the 3rd International Conference on MTT*. München: Wiener Slawistischer Almanach. Disponible en: <http://meaningtext.net/mtt2007/proceedings>.
- Apresjan, J. 2009. The Theory of Lexical Functions: An Update, en B. Beck, K. Gerdes, J. Milićević & A. Polguère (eds.), *Proceedings of the Fourth International Conference on MTT*. Montreal: OLST, pp. 1-14. Disponible en: <http://olst.ling.umontreal.ca/pdf/ProceedingsMTT09.pdf>.
- Arche, M. J. (2006). *Individuals in Time. Tense, aspect and the individual/stage distinction*. Amsterdam, John Benjamins.
- Benveniste, E. (1960). *Être et avoir dans leurs fonctions linguistiques*, en *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard, pp. 187-207.
- Bosque, I. (1999). El nombre común, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), pp. 3-75.
- Bosque, I. & V. Demonte. (dirs.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española. Vols. 1-3*. Madrid, Espasa Calpe.
- Bosque, I. (2004a). La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica, en T. Cabré (ed.), *Linguística teórica: análisis i perspectives*. Barcelona, Universitat Autònoma Barcelona, pp. 13-58.
- Bosque, I. (2004b). *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, SM.
- BBI*: Benson, M., E. Benson & R. Ilson. (1997): *The BBI Dictionary of English Word Combinations* (2ª ed.). Amsterdam, John Benjamins.
- Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts. Disponible en: <http://semanticsarchive.net/Archive/jk3NzRlY/>.
- Carlson, G. N. & F. J. Pelletier. (eds.) (1995). *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press.
- CdE*: Davies, M. *Corpus del español*. Disponible en: <http://www.corpusdelespanol.org/x.as>.
- CREA*: RAE: *Corpus de referencia del español actual*. Disponible en: <http://www.rae.es>.
- DEC*: Mel'čuk, I. et al. (1984-1997). *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques I-IV*. Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal.
- Demonte, V. (1999). El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), pp. 129-215.
- DiCE*: Alonso Ramos, M. (2004). *Diccionario de colocaciones del español*. Disponible en: <http://www.dicesp.com/paginas>.
- Dikken, M. den. (1997). The Syntax of Possession and the Verb 'Have'. *Lingua* 101, pp. 129-150, [http://dx.doi.org/10.1016/S0024-3841\(96\)00054-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0024-3841(96)00054-X)
- Dowty, D. R. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht, Reidel, <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Fábregas, A., R. Marín & L. McNally (2012). From Psych Verbs to Nouns, en V. Demonte & L. McNally (eds.), *Telicity, Change and State: A Cross-Categorical View of Event Structure*. Oxford, Oxford University Press.
- Felíu Arquiola, E. & S. Varela Ortega. (2006). Presentación del subproyecto de investigación *Límites intercategoriales: las categorías híbridas. Teoría, descripción y aplicaciones*, en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León, Universidad de León, pp. 523-541. Disponible en:

- [http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Feliu\\_Vareal.pdf](http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Feliu_Vareal.pdf)
- Fernández Leborans, M. J. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), pp. 2357-2460.
- Flaux, N. & D. Van de Velde. (2000). *Les noms en français: esquisse de classement*. Paris, Ophrys.
- García Velasco, D. (2003). *Funcionalismo y lingüística: La gramática funcional de S. C. Dik*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Gonçalves, A. et al. (2010). Propiedades predicativas dos verbos leves *dar*, *ter* e *fazer*: estructura argumental e eventiva, en P. Cano López, S. Cortiñas Ansoar, B. Dieste Quiroga, I. Fernández López & L. Zas Varela (eds.), *Actas del XXXIX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Santiago de Compostela: Unidixital. Publicado en CD-ROM.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument Structure*. Cambridge, The MIT Press.
- Hausmann, F.-J. (1979). Un dictionnaire des collocations est-il possible? *Travaux de littérature et de linguistique de l'Université de Strasbourg*, 17:2, pp. 187-195.
- Huumo, T. (2010). Nominal Aspect, Quantity, an Time: The case of the Finnish Object. *Journal of Linguistics* 46, pp. 83-125, <http://dx.doi.org/10.1017/S0022226709990223>
- Kratzer, A. (1995). Stage-Level and Individual-Level Predicates, en G. N. Carlson & F. J. Pelletier. (eds.), pp. 125-175.
- Krifka, M., F. J. Pelletier, G. N. Carlson, A. ter Meulen, F. Chierchia & G. Link. (1995). Genericity: An Introduction, en G. N. Carlson & F. J. Pelletier. (eds.), pp. 1-124.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic Structures*. Cambridge, The MIT Press.
- LAF: Mel'čuk, I. & A. Polguère. (2007). *Lexique actif du français. L'apprentissage du vocabulaire fondé sur 20000 dérivations sémantiques et collocations du français*. Louvain-la-Neuve, De Boeck.
- Langacker, R. W. (2009). Possession, Location and Existence, en *Investigations in Cognitive Grammar*. Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 81-108.
- Landau, I. (1999). Possessor raising the Structure of the VP. *Lingua* 107, pp. 1-37, [http://dx.doi.org/10.1016/S0024-3841\(98\)00025-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0024-3841(98)00025-4)
- Leeman, D. (1987). À ma grande surprise, *Revue québécoise de linguistique* 1: 2, pp. 415-434.
- LTP: Hill, J. & M. Lewis. (1997). *LTP Dictionary of Selected Collocations*. London, LTP.
- Luján, M. (1981). The Spanish Copulas as Aspectual Indicators. *Lingua* 54, pp. 165-209, [http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841\(81\)90068-1](http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841(81)90068-1)
- Lyons, J. (1967). A Note on Possessive, Existential and Locative Sentences. *Foundations of Language* 3, pp. 390-396.
- Marín, R. (2001). *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.tdcat.cbuc.es/TDX-0726101-094043>.
- Marín, R. (2011). Casi todos los predicados psicológicos son estativos, en A. Carrasco Gutiérrez (ed.), *Sobre estados y estatividad*. Munich, Lincom.
- Mathieu, Y. Y. (2000). *Les verbes de sentiment. De l'analyse linguistique au traitement automatique*. Paris, CNRS Éditions.
- MCD: Rundell, M. (2010). *Macmillan Collocations Dictionary for Learners of English*. Oxford, Macmillan Publishers.
- Mel'čuk, I. (1996). Lexical Functions: A Tool for the Description of Lexical Relations in a Lexicon, en L. Wanner (ed.), pp. 37-102.

- Mel'čuk, I. (1997). *Vers une linguistique Sens-Texte*. Paris, Collège de France.
- Mel'čuk, I. (1998). Collocations and Lexical Functions, en A. P. Cowie (ed.), *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*. Oxford, Oxford University Press, pp. 23-53.
- Mel'čuk, I., A. Clas & A. Polguère. (1995). *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Louvain-la-Neuve, Duculot.
- Mel'čuk, I. & L. Wanner. (1996). Lexical Functions and Lexical Inheritance for Emotion Lexemes in German, en L. Wanner (ed.), pp. 209-278.
- Melis, C. (2006). Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal. Vol. 2*. México: FCE, UNAM, pp. 875-968.
- Miguel, E. de. (1999). El aspecto léxico, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), pp. 2977-3060.
- ODC: Crowther, J., S. Dignen & D. Lea. (eds.) (2002). *Oxford Collocations. Dictionary for Students of English*. Oxford, Oxford University Press.
- Ortony, A., G. L. Clore & M. A. Foss. (1987). The Referential Structure of the Affective Lexicon. *Cognitive Science* 11, pp. 341-364, [http://dx.doi.org/10.1207/s15516709cog1103\\_4](http://dx.doi.org/10.1207/s15516709cog1103_4)
- Pelletier, F. J. (1975). Non-Singular Reference: Some Preliminaries. *Philosophia* 5, pp. 451-465.
- Pesetsky, D. (1987). Binding Problems with Experiencer Verbs. *Linguistic Inquiry* 18, pp. 126-140.
- Polguère, A. & I. Mel'čuk. (2006). Dérivations sémantiques et collocations dans le DiCo/LAF. *Langue Française* 150, pp. 66-83.
- Ruwet, N. (1995). Les verbes de sentiment peuvent-ils être agentifs? *Langue Française* 105, pp. 28-39.
- Sanromán Vilas, B. (2003). *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*. Helsinki, Yliopistopaino. Disponible en: <https://oa.doria.fi/bitstream/handle/10024/948/semantic.pdf?sequence=1>.
- Sanromán Vilas, B. (2005). Individual-Level and Stage-Level Predicates: The Spanish Emotion Nouns, en Ju. D. Apresjan & L. L. Iomdin (eds.), *East West Encounter: Second International Conference on Meaning-Text Theory*. Moscú, Slavic Culture Languages Publishing House, pp. 417-431. Disponible en: <http://cl.iitp.ru/specialevents/mtt2005/abstracts>
- Sanromán Vilas, B. (2008). El verbo *tener* como marcador aspectual de los nombres de emoción. *Español Actual* 89, pp. 99-110.
- Sanromán Vilas, B. (2009). Diferencias semánticas entre construcciones con verbo de apoyo y sus correlatos verbales simples. *ELUA* 23, pp. 289-314.
- Sanromán Vilas, B. (2010). La hipótesis de la compatibilidad semántica en la selección de los verbos de apoyo, en *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General 2010*. Valladolid 21-23 de junio, pp. 2156-2172.
- Talmy, L. (1985). Lexical Typologies, en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 66-168.
- Traugott, E. C. (1987). On the Expression of Spatio-Temporal Relations in Language, en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. Vol. 3*. Stanford, Stanford University Press, pp. 369-400.
- Van de Velde, D. (1999). La multiplication des sentiments. *Travaux de linguistique* 38, pp. 63-87.
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, Cornell University Press.

- Voorst, J. van. (1992). The Aspectual Semantics of Psychological Verbs. *Linguistics and Philosophy* 15, 65-92, <http://dx.doi.org/10.1007/BF00635833>
- Wanner, L. (ed.) (1996). *Lexical Functions in Lexicography and Natural Language Processing*. Amsterdam, John Benjamins.
- Whitley, M. S. (1995). *Gustar* and Other Psych Verbs: A Problem in Transitivity. *Hispania* 78, pp. 573-585, <http://dx.doi.org/10.2307/345307>
- Wierzbicka, A. (1988). Why Can You Have a Drink When You Can't \*Have an Eat?, en *The Semantics of Grammar*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 293-357.
- Žolkovskij, A. & I. Mel'čuk. (1970[1967]). Sur la synthèse sémantique. *TA Informations* 2, pp. 1-85 [O semantičeskom sinteze. *Problemy kibernetiki* 19, pp. 177-238.].